



Universidad de Oviedo
FACULTAD DE ECONOMÍA Y EMPRESA

DOBLE GRADO EN ADMINISTRACIÓN Y DIRECCIÓN DE EMPRESAS Y DERECHO

CURSO ACADÉMICO 2023/2024

TRABAJO FIN DE GRADO

PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LOS JÓVENES

JAVIER FERNÁNDEZ SUÁREZ

OVIEDO
(14/05/2024)

**DECLARACIÓN RELATIVA AL ARTÍCULO 8.3 DEL
REGLAMENTO SOBRE LA ASIGNATURA TRABAJO FIN DE
GRADO**

(Acuerdo de 5 de marzo de 2020, del Consejo de Gobierno de la Universidad de Oviedo)

Yo ([Javier Fernández Suárez](#)),

DECLARO

que el TFG titulado ([Participación política de los jóvenes](#)) es una obra original y que he citado debidamente todas las fuentes utilizadas.

([14/05/2024](#))

TÍTULO EN ESPAÑOL: PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LOS JÓVENES

RESUMEN EN ESPAÑOL:

En los años recientes se han producido profundos cambios en los sistemas democráticos y en los comportamientos políticos de sus ciudadanos. Uno de los de mayor relevancia tiene que ver con las actitudes y los comportamientos políticos de los jóvenes. Hay evidencias que parecen apuntar a un cambio de ciclo en la dirección de un creciente distanciamiento de la política y un comportamiento electoral que se diferencia cada vez más del de los adultos. Este trabajo tiene como objetivo analizar la participación política de los jóvenes en España para comprobar si, efectivamente, se están observado esos cambios. El trabajo utiliza, principalmente, un conjunto de encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas que se ocupan de esas actitudes y comportamiento. Los resultados principales indican que el cambio de ciclo es real, pero el distanciamiento no es tanto de la política como de los medios convencionales de participación en la misma.

TÍTULO EN INGLÉS: YOUTH POLITICAL PARTICIPATION

RESUMEN EN INGLÉS:

In recent years there have been profound changes in democratic systems and in the political behavior of their citizens. One of the most important recent changes has to do with the political attitudes and behaviors of young people. There is evidence that seems to point to a change of cycle in the direction of a growing distancing from politics and an electoral behavior that is increasingly different from that of adults. The aim of this paper is to analyze the political participation of young people in Spain in order to verify whether these changes are indeed taking place. The paper mainly uses a set of surveys carried out by the Centro de Investigaciones Sociológicas that deal with these attitudes and behavior. The main results indicate that the change of cycle is real, but the distancing is not so much from politics as from the conventional means of participation in it.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	6
2. ¿CAMBIO DE CICLO EN LOS COMPARTAMIENTOS ELECTORALES DE LOS JÓVENES?	8
2.1. ALGUNOS CONCEPTOS BASICOS: JUVENTUD, POLÍTICA Y PARTICIPACIÓN	8
2.2. EL DECLIVE DEMOGRÁFICO DE LA JUVENTUD	10
2.2.1. Indicadores demográficos básicos.....	10
2.2.2. Evolución	12
2.2.3. ¿Cómo afecta al comportamiento electoral?	14
2.3. LA DISCUSIÓN SOBRE LOS CAMBIOS EN EL COMPARTAMIENTO POLITICO DE LOS JÓVENES: ¿FIN O CAMBIO DE CICLO?.....	15
3. PARTICIPACIÓN Y COMPORTAMIENTO ¿ELECTORAL? RECIENTE DE LOS JÓVENES EN ESPAÑA	19
3.1. ACTITUDES HACIA LA POLÍTICA.....	19
3.2. VOTO Y PARTICIPACIÓN ELECTORAL	23
3.3. OTRAS FORMAS DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA	32
4. RECAPITULACIÓN Y CONCLUSIONES	36
BIBLIOGRAFÍA.....	38

ÍNDICE DE FIGURAS Y TABLAS

<i>Gráfico 2.1 Pirámides de población año 2003; 2013 y 2022</i>	12
<i>Gráfico 2.2 Evolución esperanza de vida por sexo</i>	13
<i>Gráfico 2.3 Evolución número de nacimientos</i>	14
<i>Gráfico 2.1 Distribución de la población por grupos de edad, 2023</i>	15
<i>Gráfico 3.1 Interés por la política entre los jóvenes de 18-24 años en 2011</i>	20
<i>Gráfico 3.2 Valoración de las movilizaciones del 15M por los jóvenes de 18-24 años</i>	20
<i>Gráfico 3.3 Interés por la política entre los adultos de 45-54 años en 2011</i>	21
<i>Gráfico 3.4 Valoración de los partidos políticos en 2015</i>	22
<i>Gráfico 3.5 Valoración de los partidos políticos en 2019</i>	22
<i>Gráfico 3.6 Valoración de la situación política en 2020</i>	23
<i>Gráfico 3.7 Evolución el reparto de voto intervalo 18-24 años</i>	26
<i>Gráfico 3.8 Evolución el reparto de voto intervalo 25-34 años</i>	27
<i>Gráfico 3.9 Evolución el reparto de voto intervalo 45-65 años</i>	27
<i>Gráfico 3.10 Evolución total voto joven 2011-2023</i>	28
<i>Tabla 3.1. Reparto de voto según edad y sexo 2023</i>	28
<i>Tabla 3.2. Reparto de voto según edad y sexo 2011</i>	28
<i>Tabla 3.3. Reparto de voto según nivel de estudios 2023</i>	30
<i>Tabla 3.4. Reparto de voto según nivel de estudios 2011</i>	30
<i>Gráfico 3.11 Intención de NO votar en las elecciones de 2023</i>	31
<i>Gráfico 3.12 Motivos para no votar de jóvenes y adultos</i>	31
<i>Gráfico 3.13. Evolución de la abstención 2011-2023</i>	32
<i>Tabla 3.5. Formas de participación política</i>	33
<i>Gráfico 3.14 Asociación a la que se pertenece según la edad en 2024</i>	34
<i>Gráfico 3.15 Influencia den las decisiones políticas en 2024</i>	35
<i>Gráfico 3.16 Evolución de la participación en diferentes formas de acción política</i>	35

1. INTRODUCCIÓN

La política en España ha sufrido importantes cambios en los últimos años, pasando de una larga etapa bipartidista a una era de inestabilidad parlamentaria, consecuencia del auge del multipartidismo. Por otro lado, la abstención en la participación electoral ha ido incrementándose con el paso de los años, respondiendo tanto a un problema de representación política, para una parte de la sociedad, como al surgimiento de nuevas alternativas a la participación política convencional, como se podrá observar a lo largo de este trabajo

Que España está sufriendo, en la actualidad, un importante cambio sociodemográfico, es un hecho. La cuestión, es determinar hasta qué punto, este mencionado cambio político, es consecuencia del cambio demográfico que está teniendo lugar en España. La sociedad se muestra en continua evolución, las tendencias cambian y los modos de actuar de las personas, también. Ello, puede estar teniendo lugar también en el ámbito político en nuestro país. En cuyo caso, ¿hay una caída de la participación electoral del sector juvenil o es más un cambio de estilo a la hora de participar en la vida política?

Este Trabajo Fin de Grado tiene como objetivo analizar y describir la evolución que ha sufrido la participación política en España. Al mismo tiempo, se analizarán los diferentes tipos de participación en la vida política, que se han ido desarrollando en la sociedad española en los últimos años, atendiendo a distintos estudios que tratan esta cuestión ofreciendo diferentes, pero argumentadas opiniones al respecto. Se abordará la cuestión acerca de la posible existencia de un cambio de ciclo político en nuestro país, poniendo el foco en los distintos posibles factores que han derivado en él. Las corrientes cambian, los tradicionales bloques izquierda-derecha se reestructuran dejando espacios entre ellos. Mientras que a sus extremos, que son cubiertos por nuevos protagonistas, que hoy en día completan el cuadro y ofrecen un nuevo panorama político a analizar. Si se busca entender a que responde el nuevo comportamiento de los jóvenes con respecto a la política española, al entender a estos como nuevos votantes.

Por otro lado, a través de una serie de gráficos se analizarán las principales tendencias que han protagonizado el panorama político español en la última década. Se expondrán sucesos como el paso del bipartidismo al multipartidismo, la relevancia del nacionalismo y se llevará a cabo una investigación acerca de la evolución de la abstención en la política de nuestro país. Con este estudio, se realiza un análisis crítico, examinando la postura de los jóvenes ante cuestiones políticas como es la participación electoral. En aras de traer a la superficie las actitudes políticas o sociales que explican el cambio en la participación de los jóvenes en este ámbito. Como estudiante del Doble Grado de Derecho y Administración y Dirección de Empresas, esta cuestión me produce un gran interés y, en este sentido, la finalidad de este trabajo es dar respuesta a la siguiente pregunta, ¿estamos ante un cambio de ciclo? Apoyándose en opiniones de expertos y analistas de este área, se tratará, no solo de responder dicha cuestión, sino también de argumentar la razón de mi respuesta.

Con respecto a la metodología utilizada para este trabajo, se tiene como base la consulta, análisis y posterior estudio de los datos ofrecidos por fuentes como el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) y el Instituto Nacional de Estadística (INE). Al mismo tiempo, se desarrolla, para su posterior análisis y comentario, una serie de gráficos a partir de datos del CIS que nos permitan detallar como se ha fraguado la evolución en la participación electoral juvenil, en los últimos comicios. Este trabajo, tendrá una estructura de dos apartados principales. En el primero, atenderemos la cuestión principal, si la participación electoral está o no ante un cambio de ciclo. Para dar respuesta a esta cuestión, en primer lugar, se contextualizarán términos relevantes para el estudio de la materia. Al mismo tiempo, nos apoyaremos en los datos proporcionados por el INE para exponer la realidad sociodemográfica que caracteriza a España hoy en día. Cómo estamos en medio de una transformación social y

demográfica y cómo esta afecta e influye en los cambios de tendencias de los jóvenes, como se puede observar en la política.

En el segundo apartado se lleva a cabo el análisis del comportamiento electoral juvenil, atendiendo a las encuestas postelectorales de cuatro de los últimos procesos electorales de nuestro país (2011-2016-2019-2023) llevadas a cabo por el CIS. Para ello, se hará uso, a su vez, de diferentes gráficos tanto del propio CIS como de elaboración propia que nos permitan entender la cuestión tratada de una forma más visual. Finalmente, buscaremos cruzar los datos analizados con diferentes variables sociodemográficas, como el género o el nivel de estudios en aras de exponer como afectan estas variables al comportamiento político y a la participación electoral de los jóvenes y como su influencia ha ido variando a lo largo de los últimos años. Para terminar, se complementan estos apartados con las conclusiones y algunas reflexiones finales de discusión de los principales resultados y de sus limitaciones.

2. ¿CAMBIO DE CICLO EN LOS COMPARTAMIENTOS ELECTORALES DE LOS JÓVENES?

A lo largo de este segundo apartado se realizará una primera aproximación al estado de la cuestión a tratar. En él, se recogen y presentan los principales datos e informaciones que permitirán formular una respuesta adecuada y argumentada a la pregunta que presenta este apartado del trabajo.

Para ello, en aras de comprender si existe o no un fin de un ciclo en la participación política de los jóvenes, o es más una evolución de la misma, se analizarán diferentes estudios sociopolíticos, evaluando las diferentes tendencias predominantes de los últimos años en esta área, valorando los efectos de la transformación social, consecuencia del cambio demográfico en España.

2.1. ALGUNOS CONCEPTOS BASICOS: JUVENTUD, POLÍTICA Y PARTICIPACIÓN

Este epígrafe busca delimitar tres conceptos considerados claves para el estudio a realizar. Inicialmente, el concepto de “Juventud” se entiende como una etapa o un periodo que transcurre entre la infancia y la edad adulta de las personas. Aunque hay quien considera que estos parámetros temporales son insuficientes y, por tanto, inválidos para concretar esta definición. Como deja entrever la Organización Mundial de la Salud (OMS), al establecer que la juventud comprende un rango de edad entre los 15 y 24 años, de igual manera que hace la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

Estos entes, argumentan su rechazo a dichos parámetros temporales al valorar como condicionantes, además de los factores biológicos, otra serie de factores como son los sociales. Estudios como el de Boussard (1991), señalan que la transición hacia la vida adulta se compone por el tiempo requerido para adquirir independencia, tanto económica como residencial y, a su vez, por la formación de la familia.

Por lo tanto, puede extraerse como conclusión, que sí, que hay más factores que los físicos a tener en cuenta. Como consecuencia, no resulta viable determinar un rango de edad con el que acotar este periodo, sin antes llevar a cabo una contextualización individual en términos sociológicos, históricos y culturales.

Si se aplica esa contextualización en la situación actual de España, encontramos ciertas tendencias de suma relevancia. Estas, según Marc Parés (2014), permiten destacar tres factores claves:

- 1) El proceso de individualización en la transición hacia la edad adulta. Con este concepto se entiende que con el paso del tiempo, esta transición hacia la edad adulta guarda una mayor vinculación con aspectos o decisiones con un carácter más personal. Como ejemplos, puede señalarse la finalización de estudios, independencia residencial o la formación de una familia.
- 2) En segundo lugar, ha de tenerse en cuenta, que hoy en día, los itinerarios de cada persona no tienen por qué seguir un patrón. . En la actualidad, estos se encuentran más diversificados, tal y como explica Gil Calvo (2009). La línea de actuación vital tradicional se ha ido abandonando, dando paso a nuevos comportamientos más complejos y sin itinerarios preestablecidos.
- 3) También ha de considerarse como factor a tener en cuenta, la participación de este sector de la población en diferentes movilizaciones políticas, en busca de cambios estructurales en áreas como la económica, la social o la política. Esta

concepción se acuña tras las movilizaciones del 15M¹, donde la población joven fue el principal protagonista de dichos movimientos de protesta.

Tomando perspectiva, más allá del caso español, en el caso europeo; tras analizar este nuevo escenario, se destaca una consecuencia principal de la prolongación de la etapa de la juventud, el retraso en la asunción de responsabilidades. Como muestra de ello, cabe destacar la extensión del periodo de formación o el retraso de la independencia residencial.

Finalmente, Marc Parés (2014) explica cómo la crisis actual y el deterioro que sufre el Estado de Bienestar, se conjugan para dar lugar al actual deterioro que sufre y define al sector juvenil, marcado por la creciente precariedad laboral y las dificultades que retrasan el acceso a la autonomía.

Tras conceptualizar la “juventud” como una etapa de transición, ha de comprenderse lo que se entiende por emancipación juvenil, concepto que surge al hablar de “transición”. En estos términos, se reconocen dos teorías que estudian esta cuestión: Por un lado, están las teorías individualistas, que basan la extensión de la edad adulta en elecciones personales de los jóvenes, que buscan rechazar la asunción de responsabilidades, prolongando su vida juvenil, como expone Arnett (2004). Por otro lado, estarían las denominadas como teorías estructuralistas, que se centran más en el entorno de los individuos. En consecuencia, tras lo expuesto, se observa como conclusión que ha de entenderse la juventud como una etapa dinámica, “con capacidad de transformación social” (Pares , 2014 p.68).

En segundo lugar, está “la política”. La Real Academia Española (RAE) define el concepto de política como la *“actividad del ciudadano cuando interviene en los asuntos públicos con su opinión, con su voto, o de cualquier otro modo”*. Para un mayor entendimiento de lo que este término engloba, se atiende a su vez a lo que se entiende por “política”, según Del Águila (2009), en las concepciones aristotélica y maquiavelianas.

La primera de las mencionadas, también conocida como “la cooperativa”, se basa, como su nombre indica, en la cooperación. Sostiene que la política se puede definir como la actividad mediante la cual los ciudadanos pueden deliberar sobre asuntos que les conciernen como colectivo. Según esta teoría, “la política ocupa un lugar central en la vida de los ciudadanos” (Del Águila, 2009 p.22).

Como contraposición, la concepción maquiaveliana (o conflictiva) define a la política como un conflicto entre diferentes intereses, personas o visiones. Esta teoría sigue las palabras de Maquiavelo, “quien quiera hacer política debe estar dispuesto a internarse en la senda del mal”. Se entiende esta “senda del mal” con el abandono de la ética en favor del objetivo político, como señala Del Águila (2009).

Hoy en día, la concepción predominante de la política es la segunda, que además, influye en gran medida en la construcción del estado liberal actual. Aunque, ha de tenerse en cuenta, que esta, es una época de continua evolución y transformación tanto en términos económicos como sociopolíticos, por ello, no se puede descartar un cambio hacia tendencias cooperativas.

Enlazando este punto con su predecesor, señalar que la transformación que se mencionaba en el párrafo anterior, está siendo protagonizada por los jóvenes. De ahí que con el paso del tiempo, se comienza a valorar en mayor medida la visión de la política de Hague et al (1994), que recoge Del Águila (2004) en su manual de ciencia política, que consistía en entender la política como “la actividad a través de la cual los grupos humanos toman decisiones colectivas”.

¹ Movimiento 15M o movimiento indignado (15 Mayo 2011)

En tercer y último lugar, se aborda el concepto de “participación”. Ha de entenderse, en primer lugar, que se trata de participación en términos políticos. Si bien, en un primer momento, los estudios de este área se centraban exclusivamente en el voto, hoy en día el campo de análisis se ha ido ampliando a nuevos tipos de participación, como la organización colectiva o las protestas, entre otras. De ahí que en la actualidad se defina este concepto como aquellas acciones de los individuos dirigidas a intervenir en la política.

Cuando se mencionan “nuevas formas de participación en política”, se hace referencia a nuevos canales de participación ciudadana, incorporados por las administraciones públicas y por la sociedad que difieren del voto y que han provocado que el interés por la política se haya incorporado, al aumentar las áreas de actuación en dicho contexto.

Esta idea, es la que hace que se cuestione esa opinión de muchos analistas, que consideran que la participación política de los jóvenes ha disminuido mucho en los últimos tiempos; ya que, quizás no es que haya disminuido sino que ha cambiado, reposicionándose hacia otras formas de participación diferentes de la electoral. En cuyo caso, no habría una caída de la participación, sino de una evolución.²

2.2. EL DECLIVE DEMOGRÁFICO DE LA JUVENTUD

En este trabajo se utilizan una serie de conceptos, cuya explicación o definición, dependen del contexto en el que se encuentren; tal y como indicamos en el punto 1 de este capítulo inicial. En aras de lograr un entendimiento completo de esta exposición, se lleva a cabo esa contextualización, no solo con respecto a la evolución social vivida en los últimos años, sino en términos de la transición demográfica en la que se encuentra España hoy en día, poniendo el foco especialmente en el caso español, que es el que atañe a este caso. Este apartado es necesario para que el tener un panorama de partida de tamaño y la composición del grupo demográfico juvenil.

2.2.1. Indicadores demográficos básicos

Cuando se habla de cambio demográfico se hace referencia al cambio en la composición de la edad de la población de un determinado lugar. Este cambio se determina en base a la evolución de una serie de indicadores o factores esenciales en materia demográfica. Cabe destacar los siguientes: la natalidad, la mortalidad y el movimiento migratorio. Estos indicadores son calculados en base a diferentes estadísticas que proporciona el INE y que se recogen en su metodología de estudio.

En primer lugar, destaca la natalidad. Atendiendo a lo que se recoge INE (2023), este indicador hace referencia, como su propio nombre indica, a los nacimientos ocurridos en una población en el periodo sometido a estudio. Para su estudio y análisis, se atiende a dos tasas:

- Tasa de natalidad: que se define como el número de nacimientos registrados durante el año estudiado en un ámbito geográfico, por cada 1000 habitantes.
- Ratio de masculinidad al nacimiento: también suele atenderse a la diferenciación en función del género del recién nacido, obteniendo de dicho calculo, una variable diferente para su estudio. En este caso, entendemos esta ratio como el

² De las nuevas formas de participación en política se hablará con más detenimiento en el capítulo 2 de este trabajo.

total de nacimientos de niños por cada 100 nacimientos de niñas. (todo ello en el periodo de estudio y en el mismo ámbito geográfico).

Cabe destacar, de igual manera que lo hace el INE, que se entiende por nacimiento, ya que ello puede llevar a cierta controversia. Se entiende como nacimiento, en este ámbito de estudio, “con el biológico de “nacido con vida”” (INE, 2023: p.51)

En segundo lugar, en materia de mortalidad, cabe diferenciar en función de la edad, dando cierta relevancia a la mortalidad infantil, que comprende las defunciones dadas antes del primer año de vida. En este caso, la tasa se calcularía como el total de fallecimientos de menores de un año por cada 1000 nacidos vivos en ese ámbito geográfico.

En este sentido, el INE ofrece diferentes indicadores que analicen la mortalidad en términos relativos. Entre los principales señalar:

- Tasa de mortalidad: definida como el total de defunciones que tienen lugar en un año por cada 1000 habitantes de ese espacio geográfico. Esta tasa puede comprender una colección de ratios, diferenciando según sexo o edad.
- Esperanza de vida: en este caso, no es un indicador directo de la mortalidad, pero este resulta de gran utilidad a la hora de analizar la evolución dinámica de la demografía de un determinado ámbito de estudio.

El INE lo define como el número medio de años que vivirían los individuos de una determinada generación, atendiendo al patrón de mortalidad recogido para cada edad.

De la misma forma que en la anterior, en este caso, se recogen diferencias en los indicadores en base a variables como la edad o el género de los individuos objeto de estudio.

Finalmente, antes de atender a los diferentes indicadores que se estudian, ha de entenderse el concepto de saldo migratorio. Con este término, se hace referencia a la diferencia entre la inmigración y la emigración de personas de un determinado espacio geográfico a lo largo de un año concreto.

En este contexto, el INE se nutre de indicadores que analizan por separado la migración, en función de que esta tenga lugar entre estados (migración exterior) o en un mismo país (migración interior).

Para este estudio, el conjunto de indicadores que resulta más interesante es el de la migración exterior, ya que es el que permitirá observar cambios en la demografía de una determinada población. Hay 3 tasas diferentes:

- Tasa de inmigración procedente del extranjero: en ella se recoge el total de inmigrantes procedentes de otro estado que llegan a España en un año, por cada 1000 habitantes. Se reconocen a su vez, subtasas que estudian la diferente edad de los inmigrantes en cuestión.
- Tasa de emigración con destino al extranjero: de forma contraria a la anterior, en este caso, la tasa comprende el total de emigraciones a otro país, que realizan individuos españoles a lo largo de un año, por cada 1000 habitantes. De igual manera que en el caso anterior, se recogen subtasas atendiendo a la edad del emigrante.
- Tasa de migración neta con el extranjero: se entiende como el total de migraciones netas con el extranjero, (la diferencia entre inmigraciones y emigraciones), que tienen lugar en un año y en un espacio determinado, por cada 1000 habitantes.

Es importante entender, que a efectos demográficos, la inmigración y la emigración, requieren la fijación de una nueva residencia habitual en un país diferente al anterior. (INE,2023: p.50)

2.2.2. Evolución

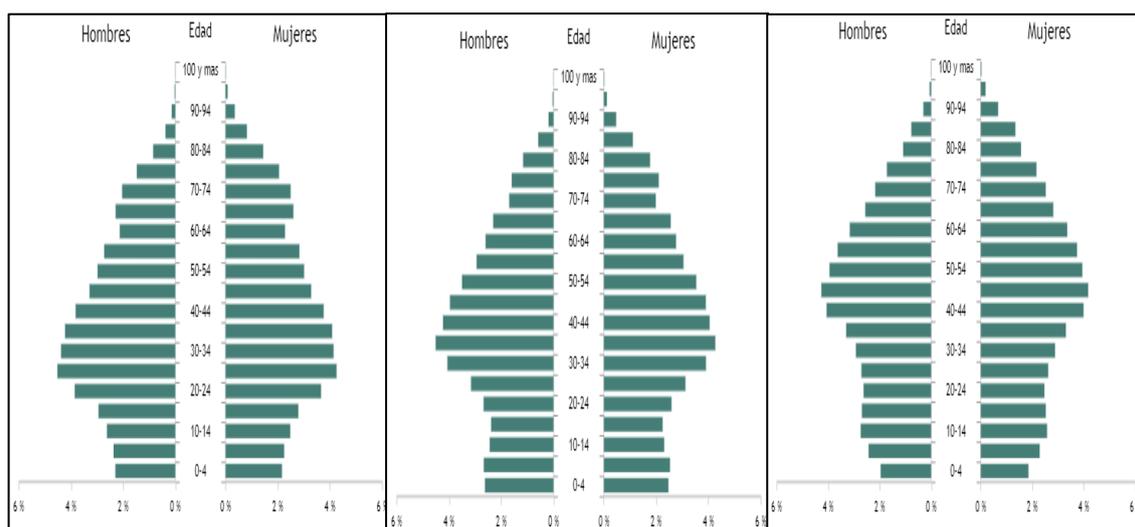
Una vez que han sido definidos los diferentes indicadores, que se tienen en cuenta a la hora de llevar a cabo un análisis demográfico de un territorio, se puede llevar a cabo dicho análisis centrándose en el territorio español.

En este apartado, se analizará la evolución demográfica de España desde 2003 hasta 2022³. Para dicho análisis, se tendrán en cuenta las pirámides de población de los diferentes periodos objeto de estudio, lo cual permitirá llevar a cabo el análisis de una forma más visual.

Para este estudio, se pondrá el foco en los indicadores definidos en el punto anterior del trabajo, que servirán de muestra para valorar la evolución que ha tenido lugar en los últimos 20 años. Como periodos de estudio, se toman el año 2003, el año 2013 y el año 2022, siempre contando con los datos en el día 1 de enero de cada año.

En el Gráfico 1.1, pueden observarse las pirámides de población de los 3 periodos de estudio previamente mencionados. Estos gráficos se componen de una serie de barras horizontales cuya longitud responde al número de personas que se encuentran en un tramo de edad y con un sexo determinado, en una población y periodo determinados.

Gráfico 2.1 Pirámides de población año 2003; 2013 y 2022



Fuente: INE (2003-2022)

En este caso, se recogen 3 pirámides de población de forma conjunta, lo que permite realizar un análisis de la evolución de la demografía española en los últimos 20 años, en base a estos tres periodos.

En primer lugar, ha de contextualizarse los datos de la pirámide de 2003, en la cual ya se empieza a observar un importante engrosamiento en la mediana edad, respondiendo esto, al incremento de edad de los nacidos en el babyboom⁴. Al mismo tiempo, la pequeña longitud de las barras de la población de menor edad responde a la caída exponencial que se ha observado en la evolución del número medio de hijos por mujer desde 1975, situándose en 2003 entre 1 y 1,5 hijos por mujer (INE, 2003: p.9).

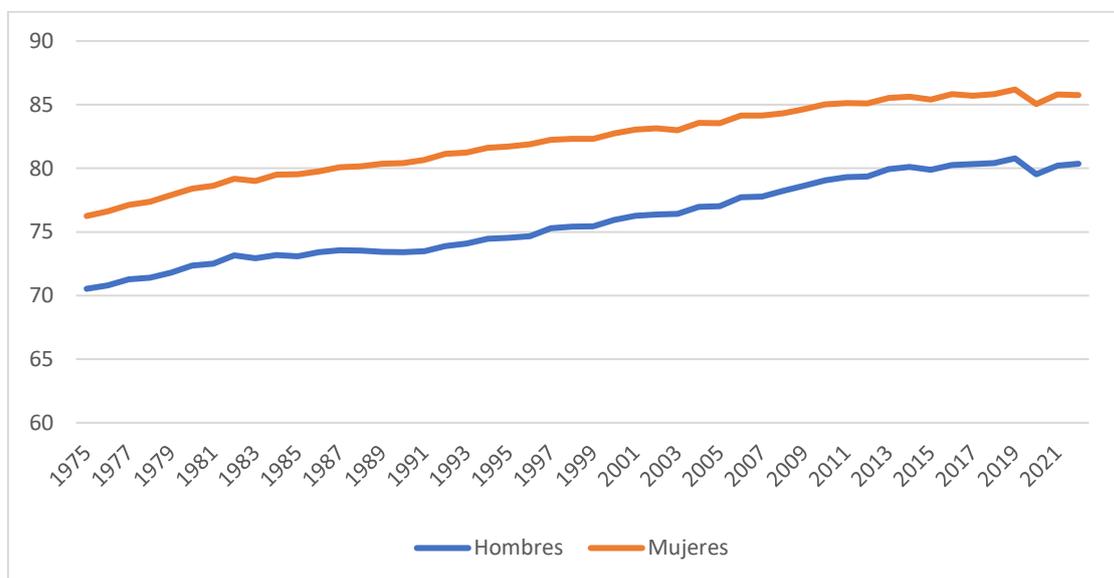
Por otro lado, explicar en este punto, y sirviendo de guía para los dos periodos posteriores; que el hecho de que la franja de mujeres de mediana y avanzada edad sea

³ Último año del que se obtienen datos en el Instituto Nacional de Estadística

⁴ Nacidos entre 1958 y 1975

superior a la de los hombres responde a la esperanza de vida de estas, que no solo es superior en términos absolutos, sino que su evolución es, de igual manera, más favorable que la de los varones. (INE, 2003:p.10)

Gráfico 2.2 Evolución esperanza de vida por sexo



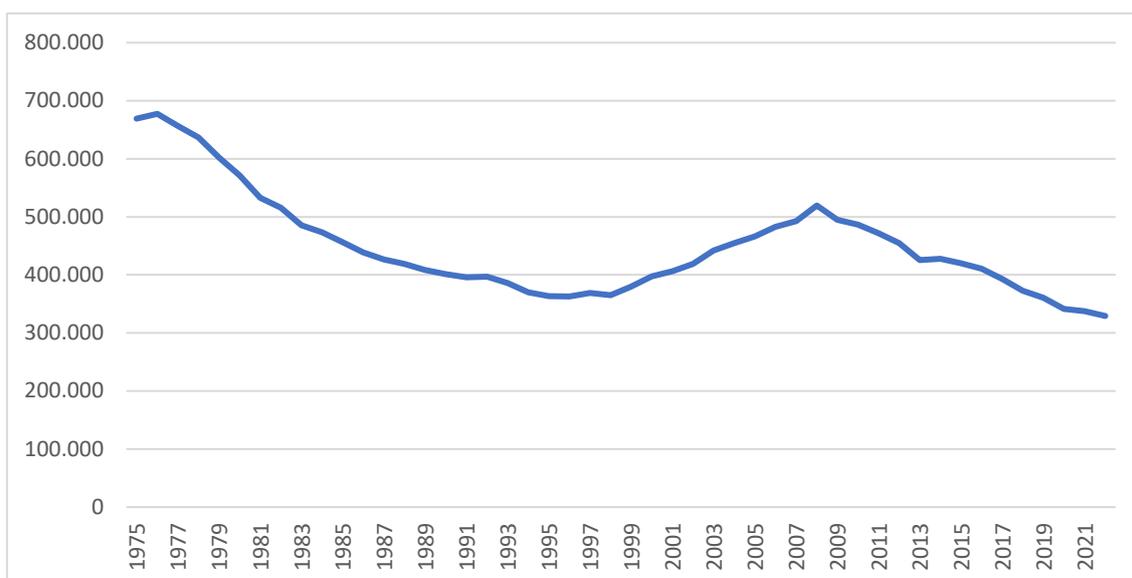
Fuente: INE

En segundo lugar, aunque no es objeto de análisis en este punto del trabajo, cabe tenerse en cuenta el censo de población de 1900, a partir del cual, se puede observar ese incremento de la esperanza de vida mencionado en el párrafo anterior, que unido a la caída de la natalidad, dejan atrás la pirámide progresiva de aquella época, para pasar a una pirámide estancada (que próximamente se convertiría en regresiva).

En tercer lugar, para explicar la evolución de la década de 2000-2010. Lo primero que ha de tenerse en cuenta es el crecimiento demográfico vivido en este periodo, que arroja un aumento de casi seis millones de personas, siendo la principal causa de ello, la inmigración, que se ha visto incrementada en casi cuatro millones de personas. (INE,2013: p.8).

En lo que respecta a la natalidad, tal y como indican las cifras del INE, la tendencia se mantiene decreciente desde el año 2009, tras vivir el pico de nacimientos en 2008. Al mismo tiempo, la esperanza de vida continua en aumento, hasta situarse por encima de los 85 años en mujeres y casi en los 80 años para los varones (INE,2013: p.11). Si se atiende a estos dos últimos datos de forma conjunta, se consigue argumentar la conclusión que se extrae del Gráfico 1.1 y es que la población española se vio envejecida con la evolución que tuvo lugar desde 2003 a 2013.

Gráfico 2.3 Evolución número de nacimientos



Fuente: INE

Finalmente, se tratan los datos más actuales (2022). Los datos que arroja el INE muestran, como la población residente en España sigue creciendo y envejeciéndose. Como muestra de ello, si se pone el foco en la franja de edad “65 o más”, esta recoge hasta el 20% de la población (INE, 2022: p.1)

En lo que respecta al saldo migratorio, desde 2013 la tendencia ha sido creciente, aunque en el último año se ha vivido una caída importante, reconociéndose que hoy en día la población extranjera en España ronda el 11% según el INE.

Para terminar, como segunda explicación a ese envejecimiento poblacional, se reconoce una caída en el número de nacimientos esperados desde 2015 que se mantiene en la actualidad como se puede observar en las barras inferiores de la tercera pirámide poblacional.

La evolución tanto visual como analíticamente es clara, la población española está envejeciendo, los nacidos en la época del *babyboom*, se encuentran en la actualidad en una edad avanzada y el número de nacimientos y de jóvenes no rompe con la tendencia decreciente instalada, ello afecta en gran medida, no solo a la sociedad en general, sino también en nuestro área de estudio, tal y como veremos en el siguiente apartado, donde teniendo en cuenta el las consecuencias de la transición demográfica, buscaremos explicar esa supuesta caída en la participación electoral.

2.2.3. ¿Cómo afecta al comportamiento electoral?

La principal consecuencia que se deriva de la transición demográfica española de los últimos años es el envejecimiento de la población. Hoy en día en la población adulta supera con creces a la población joven, y si se tiene en cuenta de estos últimos, solo a aquellos jóvenes que se encuentren en edad de participar en procesos electorales, el número se reduce de forma importante (Gráfico 1.4).

Gráfico 2.4 Distribución de la población por grupos de edad, 2023

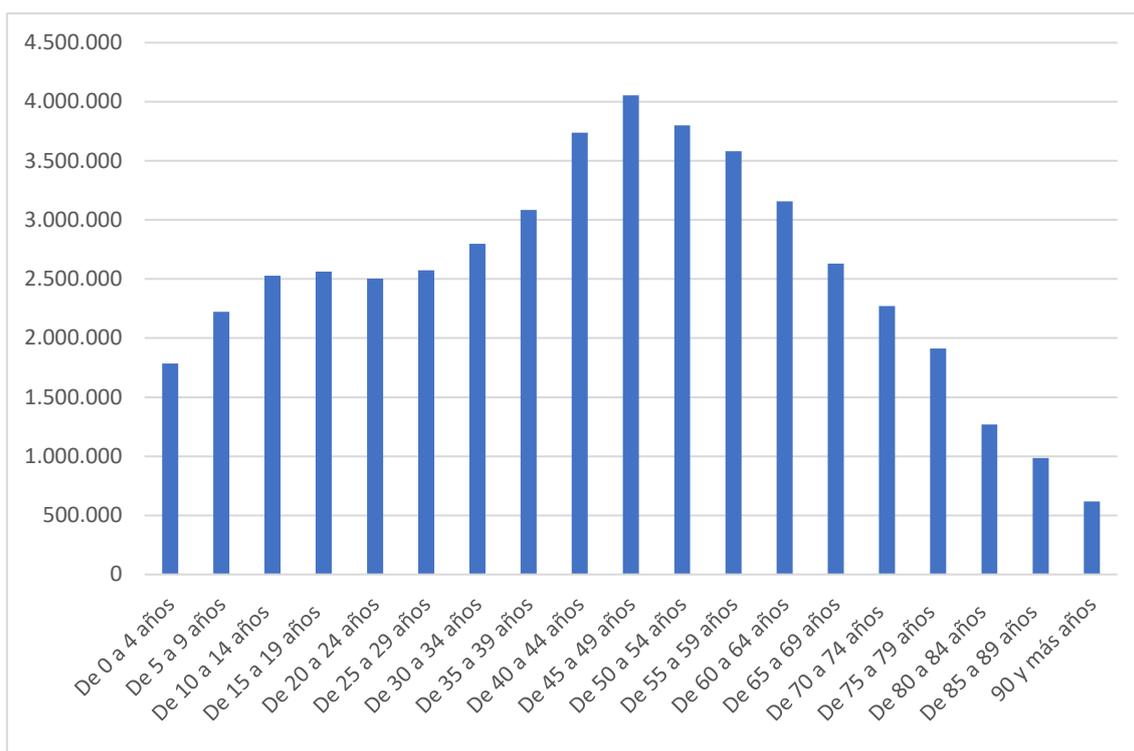


Figura: INE

Las consecuencias que este envejecimiento de la población produce en las estadísticas de participación electoral, se comprende si se tiene en cuenta que jóvenes y adultos no comparten tendencias de participación electoral, sino que difieren en el cómo participan, dónde y cuándo.

Es, por tanto, a través de estas tendencias diferentes de comportamiento electoral, que la transición demográfica, afecta a los datos de participación electoral.

De ahí que pueda observarse el cambio demográfico, como un multiplicador a tener en cuenta al analizar posibles variaciones en la participación, ya que si tiene este factor en cuenta, puede plantearse que la caída de la participación electoral, no responda al desinterés juvenil, sino a que los jóvenes orientan su comportamiento electoral a otras vías de participación, mientras que los adultos; cuya población va en aumento; mantienen su comportamiento habitual. El cual se ve incrementado en las estadísticas, como respuesta al envejecimiento poblacional.

2.3. LA DISCUSIÓN SOBRE LOS CAMBIOS EN EL COMPARTAMIENTO POLITICO DE LOS JÓVENES: ¿FIN O CAMBIO DE CICLO?

España ha pasado por diferentes etapas políticas tras la instauración de la democracia en 1979⁵ con la celebración de las primeras elecciones tras la aprobación de la constitución. A lo largo de estos años, se han podido observar, entre otras, dos pautas de comportamiento relevantes para nuestro estudio. En primer lugar, puede considerarse una evidencia que la conducta de jóvenes y adultos presenta distintos patrones cíclicos. En segundo lugar, como elemento complementario al anterior, ha de

⁵ Existe consenso en considerar esta fecha como inicio de la democracia, aunque diferentes autores también valoran 1982, con la vuelta de un partido de izquierdas al Gobierno.

tenerse en cuenta que la intensidad de estos patrones se ve definida o alterada por los factores políticos particulares de cada período.

Atendiendo al estudio de González y Caínzos (2012), puede observarse que, como comportamiento base, los jóvenes suelen tender a la pérdida de afinidad con el partido que gobierna el país, según va avanzando el ciclo político; mientras que, en el caso de los adultos, estos van sumando su apoyo al gobierno una vez iniciado el ciclo político, manteniendo su apoyo hasta que se produce el cambio de gobierno. Como base para este argumento, González y Caínzos (2012) parten de una perspectiva histórica de la que extraen la conclusión de que la actual estabilidad política, en comparación con la compleja situación de dos siglos atrás, es debido a que la sociedad ha ido aprendiendo de situaciones del pasado y aplicando la prudencia en materia política. Esta prudencia se puede observar en la aversión al riesgo, la cual se presenta como uno de los principales factores que intensifican y diferencian los comportamientos de jóvenes y adultos.

En otro orden de cosas, los jóvenes muestran un nivel de aversión al riesgo más débil o prácticamente inexistente, de ahí que se caractericen por buscar una mayor innovación y búsqueda del cambio. Por el otro lado, los adultos, impulsados por esta aversión al riesgo mencionada, presentan un comportamiento más prudente y conservador.

Resulta comprensible este comportamiento, pues si se argumenta la prudencia en términos políticos como consecuencia del aprendizaje histórico, es lógico, que sean aquellos cuya edad les permita observar una perspectiva histórica más extensa, los que mayor cautela apliquen. Mientras que los jóvenes, guiados por pautas más volátiles, no se sientan representados por partidos concretos y dirijan su apoyo a aquel que impulse medidas que afecten a sus valores.

Teniendo en cuenta esta base argumental, podemos analizar la evolución de estos comportamientos en la práctica, atendiendo a la actuación de los diferentes grupos de edad en distintos ciclos políticos. Siguiendo la línea de análisis marcada por González y Caínzos (2012), se atiende, en primer lugar, a la primera etapa socialista, la cual fue dirigida por Felipe González. En este ciclo se observan dos movimientos simultáneos que llevan al envejecimiento del apoyo al partido socialista. Las medidas tanto económicas como sociales, provocan el rechazo del voto joven, al mismo tiempo que generan cierta atracción entre el electorado más adulto.

Esta tendencia al envejecimiento no se da únicamente en el periodo de gobierno de Felipe González. Años después, en la etapa de gobierno del Partido Popular de Aznar, no solo se repitió este envejecimiento, sino que sus efectos fueron incrementados, como consecuencia del rejuvenecimiento del apoyo a la oposición.

González y Caínzos (2012) exponen las medidas populares que dieron pie a estos movimientos de los electorados mencionados. Destacando la posición de Aznar con respecto a la intervención en la guerra de Irak, así como la gestión del 11-M, principal causa del divorcio entre el gobierno de Aznar y la sociedad española como señala González (2024).

Finalmente, el último ciclo de estudio, responde a la etapa de gobierno del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) con Zapatero al mando. En este caso tras el análisis de las medidas tomadas por el partido socialista, no se encuentra el factor que incrementara el contraste del electorado de izquierdas, ya que se lograba atraer a los jóvenes sin afectar al voto adulto. Sin embargo, si acudimos al contexto histórico del momento, la crisis económica que atacó a España en esa época, dio paso a una serie de medidas de índole político-económico que afectaron a todos los grupos de edad, provocando el fin de ciclo de Zapatero.

Tras este breve análisis del apoyo ante la evolución política española, si se pone el foco en cómo ha ido variando el apoyo electoral al partido de gobierno a lo largo de los diferentes ciclos de estudio, se confirma la hipótesis defendida por González y Caínzos (2012) acerca de la existencia de diferentes patrones de voto entre jóvenes y adultos, a lo largo del ciclo político.

Las tendencias que caracterizan a los mayores son un bajo apoyo inicial que se acrecienta con el paso del tiempo, mientras que el partido se mantiene en el poder. Un comportamiento basado en la aversión al riesgo y el apoyo al partido establecido. Como contrapartida, el electorado joven plantea un patrón de comportamiento totalmente diferente, iniciando el ciclo con un gran apoyo al gobierno, que se va reduciendo. Reducción de la que, o bien, se benefician otros partidos, o bien, da pie a un incremento de la abstención.

Tras este análisis, se confirma la tesis defendida por González y Caínzos (2012), de que existen una serie de pautas cíclicas y claras en lo que a comportamiento electoral se refiere, que difieren según hablemos de sector joven o adulto.

Los párrafos que preceden, han ofrecido diferentes ingredientes o factores, de los cuales se hará uso a continuación para responder a la pregunta que titula este último precepto del apartado: ¿Estamos ante el fin de un ciclo en los patrones de participación electoral o se trata de una evolución del mismo?

Para responder a esta cuestión, en primer lugar, ha de analizarse el estado de la cuestión y, posteriormente, valorar los argumentos que existen en defensa y en contra de la posible crisis participativa. En primera instancia, hoy en día, la abstención cotiza al alza si se atiende a la participación electoral de los jóvenes. La desafección que genera el mundo de la política entre el sector juvenil, unido a los cambios que va experimentando una sociedad en continua evolución, llevan al panorama actual, donde diferentes expertos, señalan un problema al que se le ha denominado como “crisis participativa juvenil”. Este problema hace referencia a una supuesta caída de la participación electoral dentro de este sector de edad. Caída que, según expertos como Putnam, es general en las diferentes democracias postindustriales, como se recoge en Morales (2005).

En cuanto a los argumentos en defensa de la crisis de participación, en Morales (2005) se recogen los argumentos que Putnam señalaba para explicar la caída de la participación ciudadana en los asuntos electorales en Estados Unidos (EEUU). Entre estos argumentos se incluye la desafección de la ciudadanía a la política en general y a la evolución y ampliación de los mecanismos políticos, que debilitaron los medios tradicionales como la participación ciudadana.

Diferentes investigadores rebatieron estas posturas en defensa de la situación europea; aunque “el consenso general entre los analistas españoles es que la participación política y ciudadana ha disminuido en las últimas décadas en España” (Morales Laura, 2005:3).

Sánchez (2009) señala que España sigue la línea mayoritaria según la cual el porcentaje de abstención juvenil es superior al de la población adulta. Además, si se tienen en cuenta las últimas décadas, la participación de los jóvenes ha ido decreciendo.

Entre los factores mencionados por los partidarios de esta teoría, existe la ya mencionada desafección por la política, aunque hay quien señala que esta desafección no es hacia el fondo sino hacia la forma de la misma (Norris, 2002). Al mismo tiempo, la edad, señalando a los jóvenes como ya se ha mencionado. Se identifica a estos como sujetos inmersos en una etapa de adquisición de recursos que facilitan la participación, lo cual indirectamente termina por explicar su menor participación. De la misma forma, se relaciona con la baja competencia política de estos. Por último, señalar el surgimiento de nuevos mecanismos de participación. Que son impulsados principalmente por los

jóvenes y como consecuencia provocan que estos primeros abandonen los mecanismos de participación convencional.

En lo que respecta a los argumentos en contra, como respuesta a la desafección por la política, destacar de nuevo la postura recogida en Norris (2002). Esta postura se centra en que existe desafección, pero no hacia la política, sino hacia los medios convencionales de participación política. Ello enlaza, con la respuesta que se da al último de los factores y es que, los repertorios de acción han cambiado, están en continua evolución, pero ello no implica que los individuos dejen de participar en la vida política, sino que cambian su modo de participar. De ahí que no hablen de una caída en la participación sino, de un cambio en los mecanismos de participación.

Por último, en lo relativo a la edad, hay diferentes estudios que concluyen que los jóvenes presentan una visión crítica con los actores políticos y señalan que su actitud responde más a insatisfacción que a desafección. Así, Soler (2013) señala que más que falta de interés por la política, los jóvenes presentan una importante desconfianza hacia las instituciones y la clase política en general. Visto lo anterior, como conclusión a este apartado, los tiempos están cambiando, la sociedad con ellos y por ende, los modos de actuar y los comportamientos sufren importantes variaciones; pero ello no es más que una muestra de que estamos ante una evolución, ante una transición hacia nuevos modelos de comportamiento. Los argumentos ofrecidos tanto por aquellos que defendían la existencia de una crisis participativa como por aquellos que la rechazaban, coinciden en su fondo aunque difieran en la forma en que se aplican. En este caso, multitud de estudios y datos, demuestran, que los jóvenes no están abandonando la política, al contrario, se incrementan los compromisos, con formas de participación no convencionales.

Una muestra de ello, se puede encontrar en el movimiento del 15M, la preocupación de los jóvenes aumenta, pero estos, optan por participar por vías diferentes, surgía en aquel momento la “generación indignada” y con ello se comenzaba a impulsar un movimiento social claramente juvenil.

En otro orden de cosas, si se acude a otras movilizaciones como la acción de protesta, también se encuentra que los jóvenes son más propensos a protestar que los mayores; lo cual muestra de nuevo comportamientos no convencionales⁶ que los jóvenes van impulsando en detrimento de los tradicionales.

Negar lo evidente es un error, pues hace que se parta de una base equivocada a la hora de tomar decisiones. No se participa menos, sino que se hace de forma diferente y por tanto esto, es lo que ha de ser analizado. El porqué del cambio y como adaptarse a él.

⁶ Se hablará de ello con más detenimiento en el capítulo 2 del trabajo.

3. PARTICIPACIÓN Y COMPORTAMIENTO ¿ELECTORAL? RECIENTE DE LOS JÓVENES EN ESPAÑA

En este tercer apartado del trabajo, se tratará de especificar con datos recientes la dirección concreta de las tendencias comentadas en el caso español. Para ello, se han tomado gráficos de fuentes estadísticas contrastadas como es el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) y se utilizarán, de igual modo, gráficos de elaboración propia elaborados a partir de los datos obtenidos por el propio CIS. Este estudio se centra en los datos de los últimos cuatro procesos electorales, a saber, 2011, 2016, 2019 y 2023. Para las cuatro elecciones, se ha optado por llevar a cabo agregaciones por edad, generando cuatro grupos de edad, que responden a los siguientes intervalos:

2 grupos jóvenes: 18-24 y 25-35 y 2 grupos adultos: 45-55 y +65

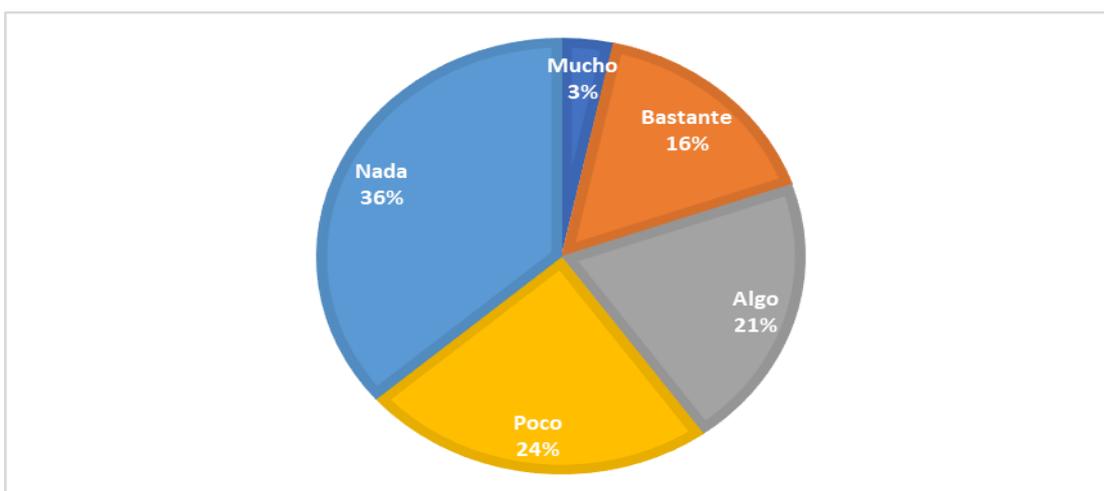
El punto central de este análisis será, como indica el nombre del trabajo, el sector juvenil. Para su correcto estudio, se comparará no solo con su propia evolución en términos temporales, sino que también será comparado con el sector más adulto de la sociedad española, en aras de resaltar, por un lado, las diferencias de comportamiento en relación a la población adulta y, por el otro lado, los principales y más relevantes cambios del comportamiento político de este grupo de edad.

3.1. ACTITUDES HACIA LA POLÍTICA

No cabe hablar de nueva política en la historia moderna española sino se menciona lo ocurrido en Madrid el 15 de mayo de 2011. El día en el que el “*movimiento indignado*” ocupó la madrileña Puerta del Sol. Ese 15M trajo consigo cambios en diferentes áreas. Planteó, en clave política, un panorama multipartidista desconocido para un país, acostumbrado a la alternancia entre PP y PSOE.

Este movimiento se entendía en base a dos elementos claves. El primero, el desinterés por la política entre los jóvenes españoles. El segundo, la falta de identificación con los protagonistas del panorama político español. Dando lugar la confluencia de ambas a una insatisfacción que dio lugar a movilizaciones como la vivida en 2011, con las que los manifestantes buscaban cambiar el sistema, defender la correcta representación de los ciudadanos y denunciar a quien ostentaba el poder, tal y como se extrae de Minguijón y Pac Salas (2012).

Gráfico 3.1 Interés por la política entre los jóvenes de 18-24 años en 2011



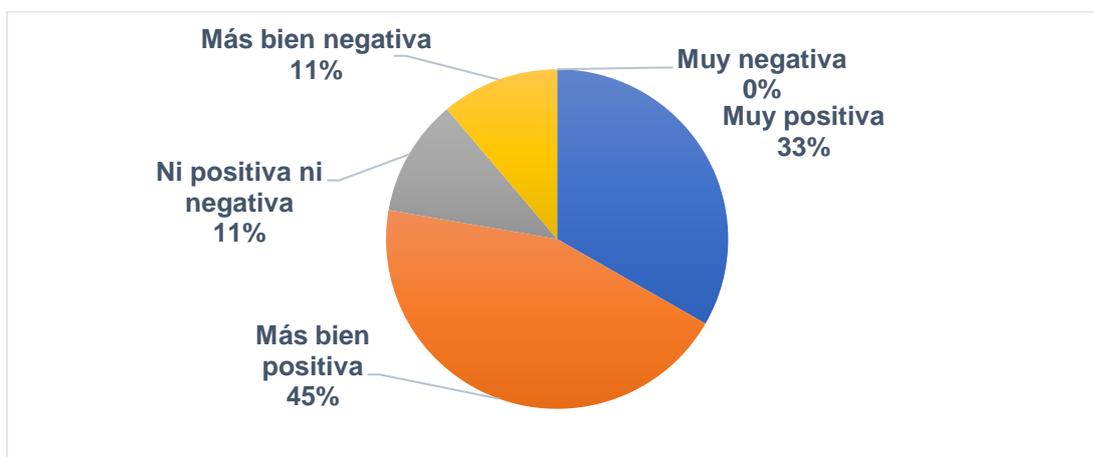
Fuente: CIS

Si se toman los datos del CIS de aquella época, en el Gráfico 3.1, puede observarse como el interés que los jóvenes profesaban por la política en aquel entonces era mínimo, solo un 3% la consideraba muy importante mientras que más del 50% no llegaban a atribuirle más que “un poco” de relevancia a la política.

Esta figura es más comprensible si se complementa con el Gráfico 3.2, obtenida tras analizar las respuestas del mismo sector joven de la población, a la pregunta ¿Cómo valoran las movilizaciones del 15M? Solo un 11% de los encuestados consideraron que la manifestación había tenido consecuencias negativas y más del 70% coincidían en valorar positivamente el movimiento 15M.

Los jóvenes españoles no se sentían representados, su interés por la política decaía y estas manifestaciones o movilizaciones, sirvieron no tanto de reactivación de ese interés disminuido, sino más de reclamación, una exigencia de atención a las peticiones de un sector de la población, olvidado y cansado del bipartidismo de la vieja política. Como contrapartida, cabría estudiar el mismo caso, pero desde el punto de vista del sector adulto, permitiendo así obtener una perspectiva comparativa del asunto.

Gráfico 3.2 Valoración de las movilizaciones del 15M por los jóvenes de 18-24 años

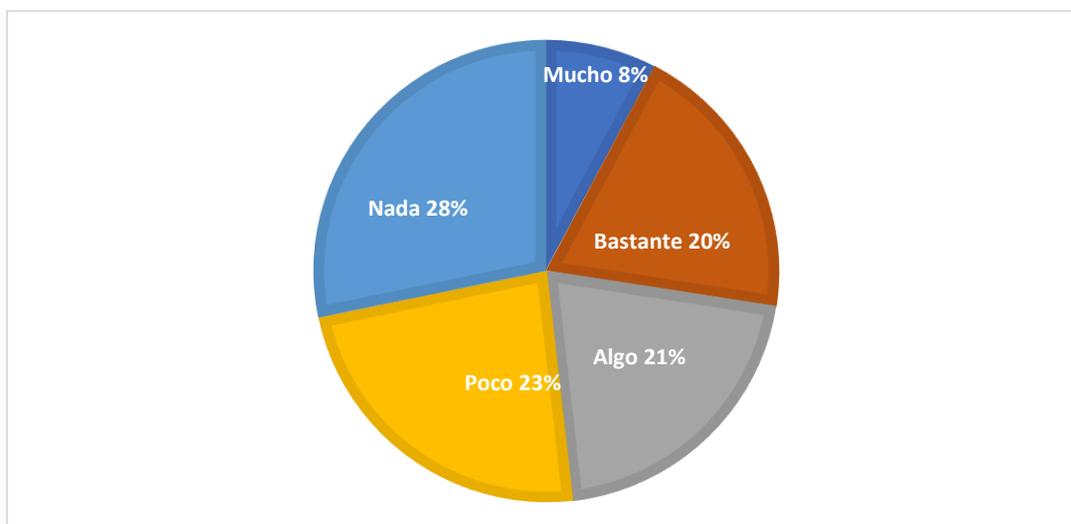


Fuente: CIS

En primer lugar, si se toma como intervalo representativo de dicho sector al grupo de 45-54 años, en lo que respecta al interés por la política, del Gráfico 3.3 se extraen las primeras conclusiones, como que los adultos que tienen la política como uno de sus principales intereses son más del doble que los jóvenes, siendo también digno de mencionarse, que cae un 8% el porcentaje de personas que consideran que la política carece de relevancia alguna.

Finalmente, y de igual manera que en el caso juvenil, este dato se complementara con la valoración que estos hacen sobre la manifestación del 15M, la cual según datos del CIS no difiere en gran medida con la que hacen los jóvenes⁷, aunque comienzan a aparecer retractores al movimiento de protesta en cuestión, a pesar de ello, el desinterés se repetía.

Gráfico 3.3 Interés por la política entre los adultos de 45-54 años en 2011



Fuente: CIS

Destaca tras estas movilizaciones, la aparición de nuevas formaciones políticas dirigidas a atender las peticiones escuchadas tras el 15M; como las más relevantes, Podemos y Ciudadanos; sirve ello de muestra de como una forma no convencional de participación en la vida política, como es la protesta ciudadana a través de manifestaciones, termina por acoplarse a la vía más convencional mediante la formación de partidos políticos.

Años después, en el siguiente proceso electoral tras el Movimiento del 15M, Podemos y Ciudadanos acudieron a las urnas. El primer indicador que expresaba la relevancia que tuvo tal acontecimiento fue que en 2015, la formación que transmitía una mayor simpatía para los jóvenes fue Podemos, seguido de cerca por la formación de Albert Rivera (Ciudadanos). Esta tendencia se explica correctamente en Sevi (2021). Como se puede observar en el Gráfico 3.4, los nuevos partidos dejaban atrás a PP y PSOE en este aspecto. Claro indicador de que los jóvenes abogaban en aquel momento por un nuevo orden político. Por el contrario, entre los adultos el efecto no fue tan claro. A pesar de que los nuevos partidos recibieron de inmediato un gran apoyo, los partidos principales seguían siendo los de siempre, en la izquierda, el PSOE se distanciaba en casi 10 puntos de apoyo frente a la alternativa morada, mientras que en la derecha, si es cierto que la promesa de centralismo político de Ciudadanos, empató y casi superó en apoyo a los populares.

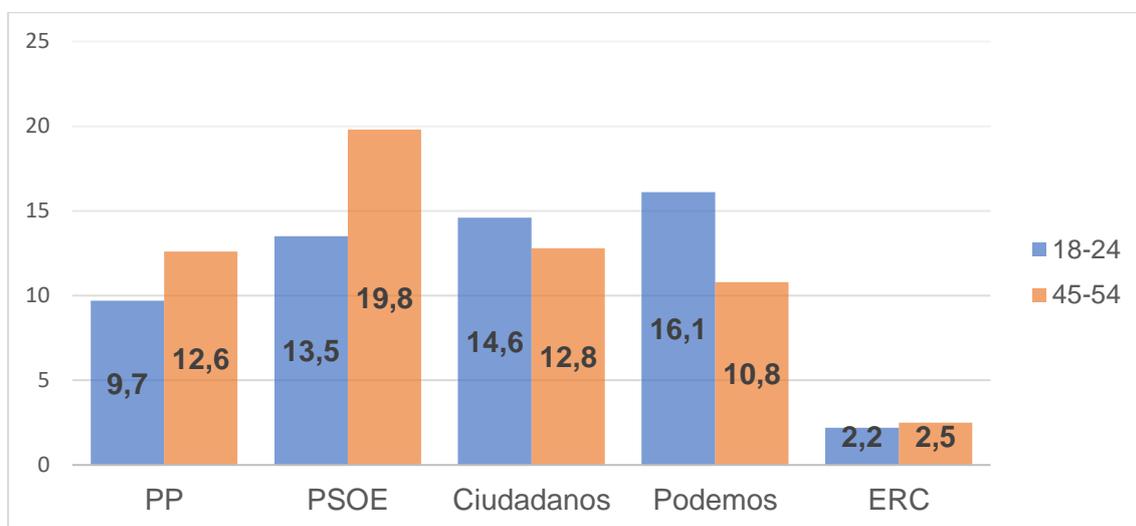
Se instala entonces en España el multipartidismo, que sufre un duro golpe en 2019. Tras más de 3 años en la escena, formaciones que se habían erigido como líderes del pueblo joven, dejan de recibir el apoyo de la ciudadanía. Al no considerar esta, que se

⁷ Por ello no se incluye el gráfico al respecto

contribuyera al cambio esperado. Volviendo con ello, prácticamente, al punto de partida de 2011, con una población que no se siente representada con ninguna formación en especial. De ahí que, la misma encuesta valorada en el Gráfico 3.4 sobre las opiniones vertidas en el 2015, ofrezca datos totalmente diferentes 4 años después, como se vislumbra en el Gráfico 3.5.

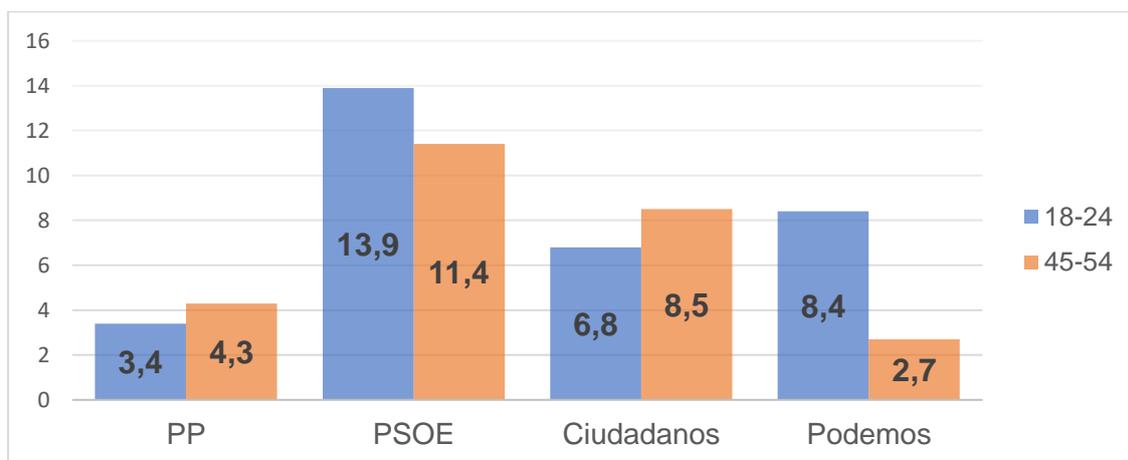
Años después, se puede ver de nuevo el mismo patrón. Partiendo de los datos del Gráfico 3.5, se observa que aquellos partidos que representaban a la “nueva política” y que eran tan apoyados por la juventud en España, pierden más del 50% del apoyo recibido en 2015. Al mismo tiempo que, entre los adultos, el apoyo se desploma, sobre todo en el caso de Podemos. Se puede observar a su vez, que el descontento es general y que afecta a todos los componentes del panorama político del momento, el desánimo y rechazo a la clase política se acrecentaba, tras lo que se podría considerar como una nueva oportunidad perdida por la política española.

Gráfico 3.4 Valoración de los partidos políticos en 2015 (% de aprobación)



Fuente: CIS

Gráfico 3.5 Valoración de los partidos políticos en 2019 (% de aprobación)



Fuente: CIS

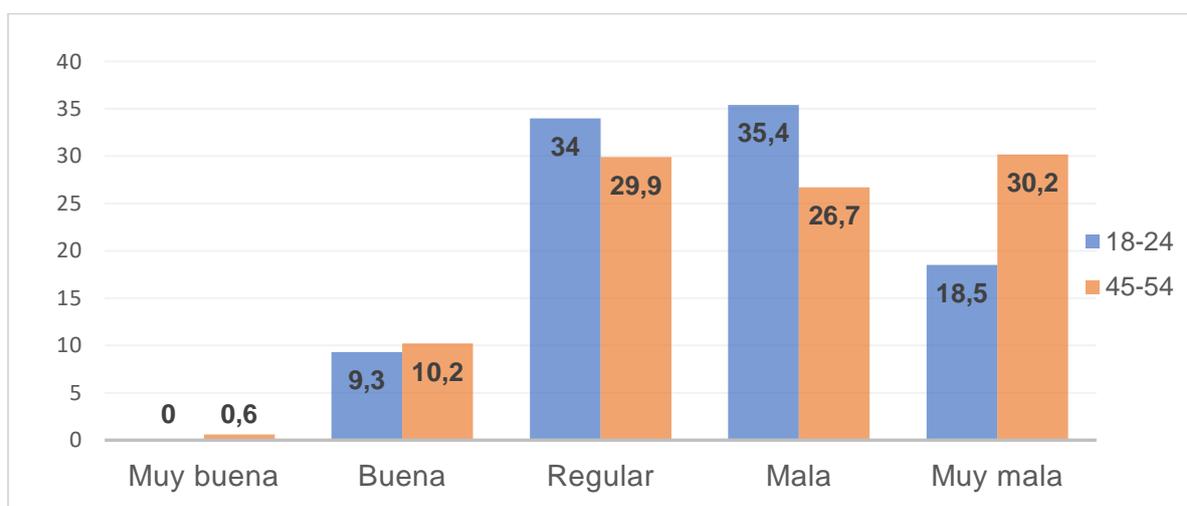
En el 2023 ambas formaciones nacidas durante el 15M desaparecen, Ciudadanos por la pérdida total de apoyo y Podemos por su integración en la formación de izquierdas SUMAR. Como contrapunto a la aparición de esta última formación, surge, a la derecha del Partido Popular, VOX, partido que acoge un porcentaje muy alto del voto joven, principalmente de aquellos jóvenes de ideología conservadora, llegando a presentarse como principal partido de la derecha española entre los jóvenes, tal y como se observa en el Gráfico 3.10

Llegados a este punto, interesa entender, el porqué del surgimiento de estas nuevas alternativas a la “vieja política” aún representada por el PP y el PSOE.

En el Gráfico 3.6 se muestra como valoraron, tanto los jóvenes como los adultos, la situación política española tras las elecciones de 2019. El rechazo es patente y las alternativas son necesarias. Solo un 9,3% de los jóvenes pueden llegar a considerar como “buena” la situación política que vivía nuestro país tras las elecciones de 2019, mientras que, de estos, más del 50% presentaban respuestas negativas a la pregunta. Por su parte, entre los adultos aunque había algo más de opinión positiva al respecto, la opinión mayoritaria era de total rechazo a la situación, el descontento era cada vez mayor y la necesidad de soluciones era esencial.

A pesar de contar con estos datos, la situación actual no ha mejorado especialmente, ya que, según datos del CIS cerca de un 40% de los jóvenes y entorno a un 30% de los adultos se plantearon no votar en las últimas elecciones en 2023, ello refleja, como a pesar de que el mayor descontento se observa en el sector adulto, son los jóvenes los que en mayor medida buscan alternativas a los modos convencionales de participación en la vida política.

Gráfico 3.6 Valoración de la situación política en 2020 (%)



Fuente: CIS

3.2. VOTO Y PARTICIPACIÓN ELECTORAL

Con el paso del tiempo, los intereses varían y como consecuencia, las tendencias y los comportamientos tienden a cambiar de igual manera. Aquello que con 18 años resultaba un asunto de suma importancia con 55, pasa a ser una mera preocupación al final de una lista de asuntos por resolver. Si esto es trasladado al entorno electoral, la consecuencia puede ser un cambio en la elección de partido al que otorgar la confianza con el voto electoral o directamente puede llevar a un cambio de comportamiento, llevando al individuo incluso al no hacer uso del voto.

En primer lugar, se pone la lupa en el voto juvenil; asunto central del trabajo. Para ello, se tomará, como referencia el intervalo de edad más joven, en el que se ubican aquellos individuos que disfrutan por primera o segunda vez de su derecho a voto. Si se observa el Gráfico 3.7, el comportamiento electoral de los jóvenes presenta sustanciales cambios. Por un lado, el apoyo a los tradicionales bloques izquierda-derecha ha ido disminuyendo, a nivel global, en estos 12 años, sin que otros partidos como los nacionalistas se vean beneficiados de esa pérdida de apoyo electoral. A título particular, la derecha se ha visto perjudicada en mayor medida que la izquierda, ya que el apoyo juvenil ha disminuido hasta 10 puntos desde 2011, siendo el Partido Popular la gran víctima de dicha pérdida. En 2011 el apoyo juvenil al PP se situaba en torno al 37.5% mientras que en el 2023 solo un 8,4% de los jóvenes mantienen su apoyo a los populares; como contrapartida, la derecha española sobrevive gracias a la aparición de un nuevo protagonista electoral en el panorama español, que acompaña al PP en la derecha, como es VOX, que desde 2019 se presenta como principal fuerza política entre los jóvenes españoles que simpatizan con la derecha española.

En lo que respecta a la izquierda española, de la evolución presentada en el Gráfico 3.7, se extrae, en este contexto, un reciente rebote en el apoyo al bloque de izquierdas. Rebote que arroja un resultado final de una leve pérdida de apoyo juvenil, de entorno a los 2 puntos. Aunque partía con una pequeña desventaja que el bloque de la derecha tras las elecciones de 2011, el incremento de movilizaciones y modos no convencionales de participación política, encabezados por el *“movimiento indignado del 15M”* y el auge del multipartidismo que surge como consecuencia de este último hecho; permiten a la izquierda española crecer más de 10 puntos mientras la derecha se hundía entre el sector juvenil. Como contra partida, el desgaste del partido de gobierno provoca que en los dos periodos posteriores, se pueda observar una caída en el apoyo a la izquierda, aunque no comparable con la que sufre la derecha española. Si se atiende al principal partido de la izquierda, el PSOE, se da con un caso similar al explicado previamente del PP, una disminución del apoyo joven al partido que responde a la aparición en otros partidos que recogen ese voto perdido y pasan a representar al bloque de la izquierda en ese intervalo de edad; en este caso está Podemos en 2016, que surge del mencionado *“movimiento indignado del 15M”* y en la actualidad a la coalición de Sumar, que trata de englobar a las diferentes alternativas que ofrece la izquierda al PSOE. Por otro lado, el comportamiento joven también presenta una variación en el apoyo al nacionalismo, que se ve duplicado del 2011 al 2016 y que finalmente se estabiliza en datos superiores al 7% del voto joven, lo cual supone un incremento de más de 2 puntos con respecto a la serie iniciada en 2011.

De forma paralela y para poder llevar a cabo la comparativa deseada, se atenderá a los datos de los adultos, representados en el intervalo de edad 45-65 años, que se representan en el Gráfico 3.9. De nuevo, se atiende al comportamiento observado en base al apoyo prestado a los diferentes bloques del panorama político español. En este caso, en el bloque de la izquierda, a lo largo de estos cuatro periodos electorales el cambio ha sido mínimo, por no tildarlo de inexistente ya que en términos porcentuales, el apoyo de este intervalo de edad a los partidos de izquierdas no ha presentado apenas variación, aunque si se centra el foco en el PSOE (principal fuerza del bloque) esta sí que presenta cambios como respuesta, en primer lugar, a la aparición de la formación morada en 2015, donde llega a compartir el liderazgo del bloque en las elecciones de 2016; y en segundo lugar, al nacimiento de SUMAR como agrupación de fuerzas de izquierdas, que recibe solo 3 puntos menos de apoyo que los socialistas.

Como contrapartida en el bloque de la derecha el cambio sí que es notable, llegando, en 2019, a perder más de la mitad del apoyo recibido en 2011, pérdida que se ve apaciguada por el repunte de apoyo que se presenta en este último proceso electoral. En términos individuales, el PP pierde más de 2/3 de los votos de este intervalo de edad en 2019, año en el que entra en el panorama VOX, sin que el apoyo que esta fuerza

recibe sirva como contrapunto a la mencionada pérdida. Finalmente, al igual que en términos globales, el Partido Popular recupera apoyos en este sector en 2023, sin que ello resulte en una recuperación total, al mismo tiempo que la formación presidida en la actualidad por Santiago Abascal, continua su crecimiento en este sector de la población. Por último en lo que al voto nacionalista se refiere, el comportamiento adulto difiere totalmente con el juvenil expresado anteriormente, ya que con el paso de los años y la sucesión de los diferentes procesos electorales, el apoyo a los partidos nacionalistas en este sector de la población, no ha hecho más que disminuirse, llegando en 2023 a presentar una pérdida de casi 1/3 de los votos.

En los párrafos anteriores, se constató la existencia de diferencias sustanciales en los comportamientos entre los jóvenes y los adultos, diferencias patentes en cuestiones como la actitud con respecto al nacionalismo o las variaciones en los apoyos a los diferentes bloques del panorama político español, que ofrecen diferentes direcciones o magnitudes. A continuación, se trata de llevar a cabo una comparación entre dos grupos más cercanos; los “nuevos” jóvenes y los jóvenes “experimentados”⁸; destacando antes de que se lleve a cabo el análisis, que ha de tenerse en cuenta el efecto experiencia, presente en el segundo grupo de jóvenes (25-34), que, en cierta medida, no se presenta en el grupo joven previamente estudiado (18-24) ya que un alto porcentaje son nuevos votantes.

En el Gráfico 3.8, se puede observar la evolución de la participación electoral del segundo grupo de jóvenes a lo largo de los procesos electorales objeto de estudio. En términos comparativos mencionar como uno de los elementos diferenciales característicos, el mayor apoyo al bloque nacionalista, que recoge más del doble de apoyo en 2011, incremento que se repite en 2019 aunque en menor magnitud, mientras que en los otros dos procesos electorales el apoyo es prácticamente similar en lo que respecta a los nacionalistas. En lo que al bloque de la izquierda se refiere, la tendencia es similar en ambos grupos de jóvenes, con la única diferencia del año 2023, donde no solo el apoyo al partido de gobierno es mayor entre los jóvenes “experimentados” sino que estos refuerzan su apoyo al partido que en ese momento ostentaba el cargo de gobierno (PSOE), mientras que los nuevos votantes jóvenes disminuían su apoyo a los socialistas, cumpliendo con la tesis defendida en el capítulo anterior, de que los jóvenes tienden a disminuir su apoyo al partido de gobierno.

En cuanto al bloque de la derecha, el comportamiento, de nuevo, es similar. Una diferencia palpable en la situación actual, donde mientras los nuevos jóvenes retornan el apoyo al bloque de la oposición tras tres procesos electorales disminuyéndolo, el grupo de 25 a 34 años, continúa disminuyendo su apoyo a la derecha española. Esta pérdida continua de apoyo coincide causal y materialmente con la pérdida continua de apoyo recibida por el PP, quien hace las veces de principal partido de la oposición y de cabeza del bloque de la derecha, mientras que el otro protagonista de dicho bloque, VOX, recibe cada vez más apoyo entre los jóvenes, tal y como se señaló previamente aunque, en este caso, en menor magnitud que entre los “nuevos” jóvenes.

Otro aspecto a mencionar, sería la actitud respecto a la aparición de nuevos partidos en el panorama político español; asunto que recibirá un análisis más pormenorizado en el siguiente apartado. En 2016 tras los movimientos sociales de 2015, surgen nuevos partidos, como son Ciudadanos y Podemos, el primero con una ideología de centro-derecha y el segundo, posicionado a la izquierda del PSOE. Ambos partidos provocan un vuelco en la política española, sobre todo entre los estratos más jóvenes de la población, posicionándose Podemos, por ejemplo, como la principal potencia de izquierdas en 2016 y 2019 entre los jóvenes de ambos intervalos. Por su parte, Ciudadanos recibe un apoyo también de mucha relevancia en 2016, aunque sus

⁸ Para los “nuevos” jóvenes se toma el grupo de 18-24 años y para los “experimentados” el de 34-45

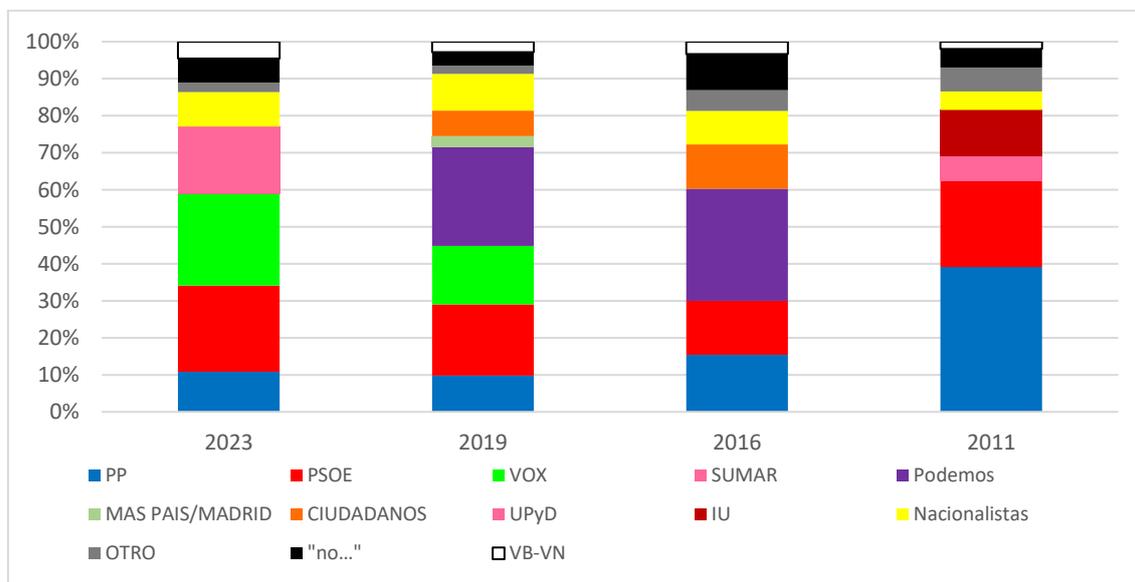
actuaciones políticas reciben un fuerte castigo electoral, y les dejan prácticamente sin apoyo juvenil ya en 2019.

Por otro lado, en lo que a apariciones más actuales se refiere, se destaca la coalición de izquierdas SUMAR, que busca, en 2023, aglutinar el voto de izquierdas no dirigido a PSOE. Al mismo tiempo, en 2019, surge, como alternativa a la derecha del PP, el partido VOX, que rápidamente recibe todo el protagonismo de la derecha española entre los más jóvenes, crecimiento que se frena entre los jóvenes más “experimentados”, que presentan un mayor respeto a los partidos históricos.

En otro orden de cosas, si se observa el Gráfico 3.10, se puede extraer como han cambiado los patrones de conducta entre los más jóvenes. El voto en blanco o nulo se ha incrementado y el apoyo a partidos históricos como el Partido Popular, se ha disminuido hasta un convertirse en una de las fuerzas menos apoyadas, mientras que las nuevas alternativas al poder, como VOX o SUMAR reciben un apoyo incontestable, por parte de la juventud española.

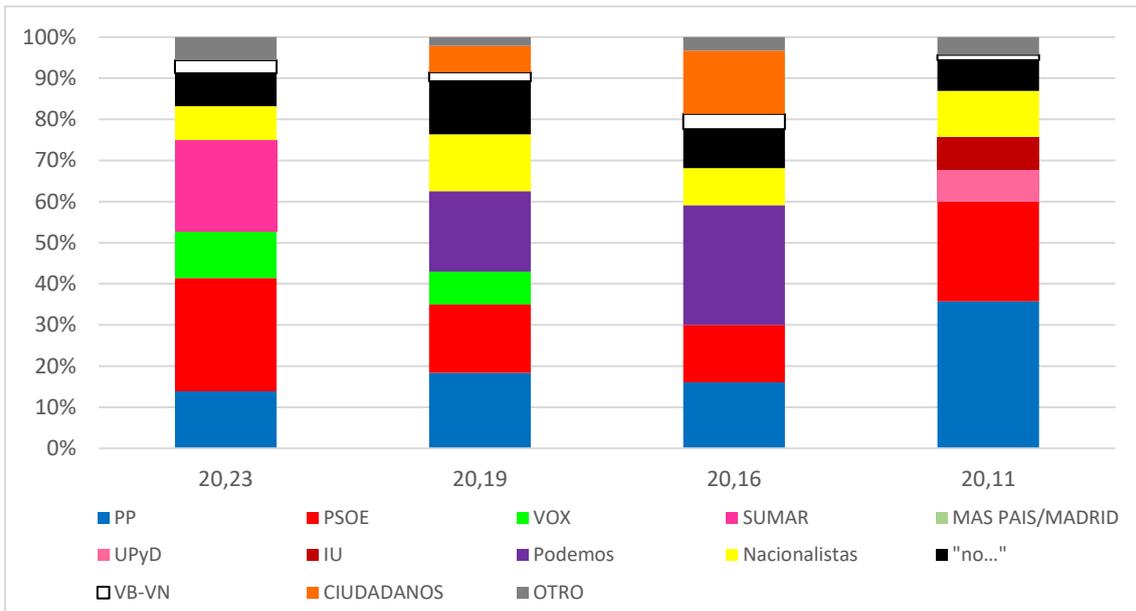
Tras este análisis, resulta de interés estudiar el caso del voto socialista, que se observa prácticamente invariable 12 años después, tras 4 procesos electorales. Ya se mencionaba que en años anteriores, el partido socialista no sufría desgaste en el apoyo juvenil, y ello se debía a que el PSOE cumplía las promesas que habían calado entre los jóvenes, como la retirada de la guerra de Irak o el descenso del desempleo juvenil y la implementación de ayudas a la emancipación de 2004 y 2008. (Sánchez Pacheco, 2009, p.114). Pero si se atiende a la actualidad, la aparición y desaparición continua de alternativas al partido socialista, la volatilidad que caracterizó a la izquierda española en los últimos años, llevan a que el denominado “voto útil” se aglutine en el PSOE, ya que, tras la desaparición de PODEMOS y debido por otro lado a la falta de arraigo de SUMAR, los socialistas se presentan de nuevo como una formación fiable y estable en la izquierda del panorama político español.

Gráfico 3.7 Evolución el reparto de voto intervalo 18-24 años



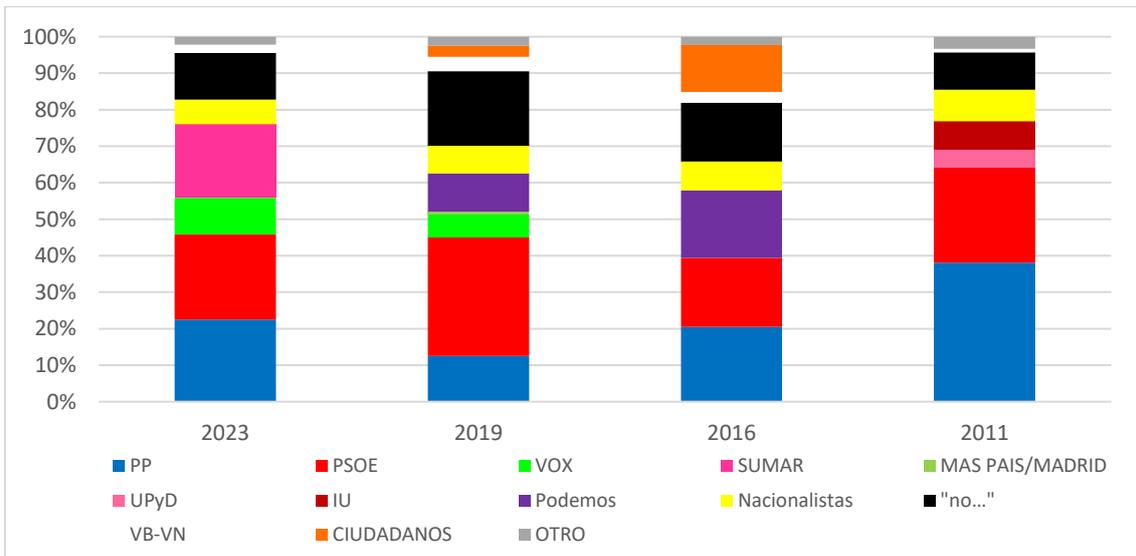
Fuente: Elaboración propia sobre datos del CIS

Gráfico 3.8 Evolución el reparto de voto intervalo 25-34 años



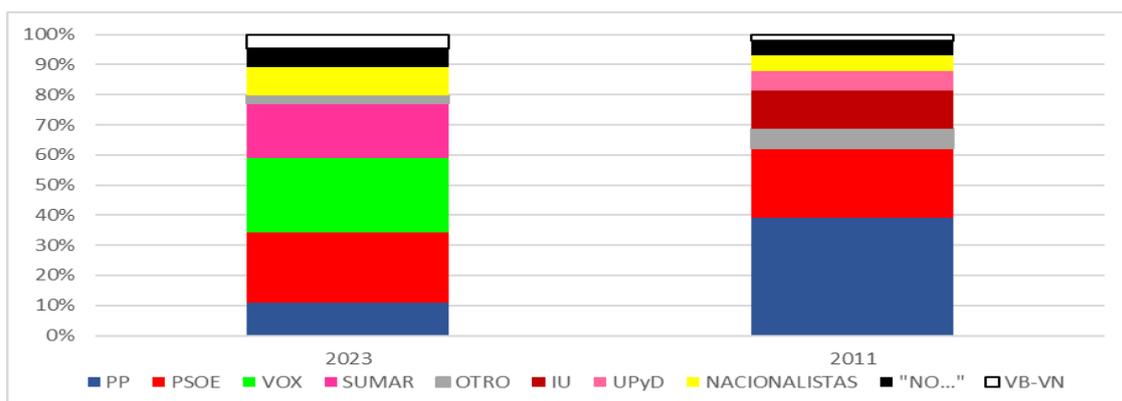
Fuente: Elaboración propia sobre datos del CIS

Gráfico 3.9 Evolución el reparto de voto intervalo 45-65 años



Fuente: Elaboración propia sobre datos del CIS

Gráfico 3.10 Evolución total voto joven 2011-2023



Fuente: Elaboración propia sobre datos del CIS

Continuando el estudio del comportamiento electoral de los españoles en los últimos procesos electorales, ha de estudiarse las diferencias que se presentan a razón del género, valorando no solo las tendencias hombre-mujer, sino también como estas varían según la edad de los individuos, para ello, en las tablas 3.1 y 3.2, se recoge reparto de voto de jóvenes y adultos según el género en 2023 y 2011.

Tabla 3.1. Reparto de voto según edad y sexo 2023

PARTIDOS	HOMBRES				MUJERES			
	JÓVENES		ADULTOS		JÓVENES		ADULTOS	
	18-24	25-34	45-54	>75	18-24	25-35	45-54	>74
PP	19.4	18.9	29.7	28.6	17.1	19.2	26.8	28.9
PSOE	26.7	22	22.6	26.9	32.1	30.8	28.2	31.7
VOX	16	17	11.4	5.2	5.4	5.3	5.6	2.4
SUMAR	18.3	19.6	15.9	6.1	23.7	23.5	16.6	5.5
OTRO	3.9	3.7	2.4	1.3	3.5	2.9	1	0.2
NACIONALISTA	4.1	6.1	6.7	5.5	7.2	6.2	5.7	4.6
VB-VN	5.3	5.7	2	1.8	3.6	3	2	0.2

Fuente: CIS

Tabla 3.2. Reparto de voto según edad y sexo 2011

PARTIDOS	HOMBRES				MUJERES			
	JÓVENES		ADULTOS		JÓVENES		ADULTOS	
	18-24	25-34	45-54	65 y +	18-24	25-34	45-54	+64
PP	43.9	38.2	38.8	49.4	31.7	33.3	37.6	45.4
PSOE	19.9	22	24.5	25.5	24.5	26.8	27.8	26.9
IU	11.7	7.5	8.2	2.5	12.2	8.3	7.2	3.1
UPyD	6.7	7.7	5.7	1.5	6.1	7.8	4.4	1.1
OTRO	4.5	3.5	4.1	1.2	8	3.6	1.7	0.2
NACIONALISTA	6.8	10.6	8.5	6.7	7.8	11.3	8.9	4.9
VB-VN	2.1	2	0.9	0.3	1.6	0.5	0.9	0.2

Fuente: CIS

En lo que respecta a esta cuestión, se extraen tres conclusiones. En primer lugar, en lo relativo a los bloques originales izquierda-derecha (PSOE-PP), cabría destacar que en 2011 el apoyo mayoritario tanto de jóvenes como de adultos fue al PP, llegando casi a doblar a los socialistas entre los varones y superando con creces entre las mujeres; como contra partida, en 2023 es el PSOE el que supera a los populares en todas las franjas, salvo los varones de mediana edad que mantienen el apoyo al principal partido de la derecha española. A pesar de este baile de tendencias, hay un patrón marcado en ambas elecciones, el voto de izquierdas es mayoritariamente de mujeres, lo cual, en el caso de 2011 tratan de explicar Vázquez, Carrasco & Rico, (2011). y el de derechas de hombres, siendo la diferencia mucho más acentuada en el último proceso electoral.

En segundo lugar, ha de estudiarse lo que sucede con las alternativas al bipartidismo surgidas en 2023; por un lado, VOX, donde se observa una gran diferencia en base al género, ya que los hombres presentan un apoyo que triplica al de las mujeres en los sectores más jóvenes y que lo dobla entre el sector adulto, lo cual termina por confirmar lo expuesto en el anterior párrafo y que se explica en Megías, Mora, & Villaplana (2022) y por otro lado, sirve de constatación al hecho de que los jóvenes muestran un mayor apoyo a los nuevos partidos, a las alternativas a la vieja política, lo cual se vuelve a repetir con la segunda alternativa al bipartidismo que vamos a analizar, SUMAR, formación de izquierdas, que recibe mayoritariamente su apoyo de las mujeres más jóvenes, aunque en este caso las diferencias en base al género no son tan marcadas como en el caso anterior. De nuevo, el apoyo a esta nueva formación se diluye entre los votantes de edad más avanzada que mantienen su voto en el bipartidismo.

Por último, el fenómeno nacionalista también se destaca en este estudio, ya que mientras que en 2011 no se observan diferencias notables en función del sexo; en el 2023 se puede identificar un patrón de apoyo al bloque nacionalista, siendo este de mujeres jóvenes y/o de hombres adultos, tal y como se puede observar en la Tabla 3.1.

Paralelamente se lleva a cabo otro análisis del reparto de voto, esta vez vinculándolo con el nivel de estudios de los votantes, análisis cuyos resultados se plasman en las tablas 3.4 y 3.3 (2011 y 2023). Como principales conclusiones a resaltar, en primer lugar destaca la relación directa que se observa entre el nivel de estudios y la búsqueda de alternativas al bipartidismo, al orden establecido, un buen ejemplo se puede observar en la tabla 3.4, si se atiende a los datos del bloque de izquierdas PSOE-IU; mientras que los socialistas ven como se disminuye el apoyo recibido por su formación conforme el votante adquiere un nivel de estudios superior, la alternativa a estos, IU, observa el comportamiento inverso ya que reciben un mayor apoyo a medida que el nivel de estudios de los votantes se incrementa. Aquí puede observarse el efecto de las universidades como el conocimiento permite al sujeto cuestionar el orden establecido, no aceptando el bipartidismo y buscando alternativas como es en este caso IU. Esto se observa, al mismo tiempo, en la opción "otros" ya que aquellos votantes sin estudios no buscan alternativas a las ya establecidas.

Caso similar se observa con el voto nacionalista tanto en 2011 como en 2023, en este caso puede extraerse como causa, la importancia de las escuelas, el sentimiento de nación que se imprime en ellas, rozando el adoctrinamiento, que da lugar a que se incremente el número de votantes a estas formaciones según se incrementa el nivel educativo y por ende la estancia de estos individuos en las aulas. Aunque también cabe señalar que, a pesar de que la tendencia se repite, el porcentaje de apoyo en 2023 es mucho menor (la mitad), lo cual puede deberse al efecto experiencia adquirido de situaciones pasadas o la búsqueda de un voto más útil, como ejemplo, están las últimas elecciones generales, donde en Cataluña; territorio tradicionalmente nacionalista; la formación más apoyada fue la socialista.

Por último, mencionar como, en 2023, se vuelve a dar la situación mencionada anteriormente, ya que si se observa los datos de las nuevas formaciones políticas

surgidas en 2023 en la tabla 3.3, tanto VOX como SUMAR, ven incrementado el apoyo que reciben al incrementarse el nivel educativo de sus votantes, llegando a doblar el apoyo recibido si se compara al votante sin estudios y al votante con estudios superiores; una muestra más de como el nivel de estudios afecta al comportamiento electoral de los individuos.

Tabla 3.3. Reparto de voto según nivel de estudios 2023

PARTIDOS	Sin estudios	Primaria	Secundaria 1ª etapa	Secundaria 2ª etapa	F.P.	Superiores
PP	17.8	22.2	24.2	24	21.2	25.5
PSOE	29.1	34.3	31.9	29.7	28	27.3
VOX	3.3	5.8	8.6	8.5	10.3	6.2
SUMAR	8	5.1	9.6	15.4	15.2	18.3
OTRO	1.8	0.3	1.5	2.2	2.4	2.2
NACIONALISTAS	1.1	4	4.7	5.4	6.7	6.8
VB-VN	0.6	0.9	1.8	3.4	2.7	2.5

Fuente: CIS

Tabla 3.4. Reparto de voto según nivel de estudios 2011

PARTIDOS	Sin estudios	Primaria	Secundaria	FP	Medios Univ.	Superiores
PP	37.4	43.1	40.2	35.7	35.2	33.3
PSOE	35.2	27.9	23	21.8	21.7	16.5
IU	2.9	4.9	9.1	9.1	11.6	11.4
UPyD	0.5	2.8	5.9	4.4	9.2	11.3
OTRO	0	2.3	3.1	3.5	3.1	3.1
NACIONALISTAS	3.9	6.1	9	11.2	10.9	14.2
VB-VN	1.1	0.8	1.1	2	0.9	2

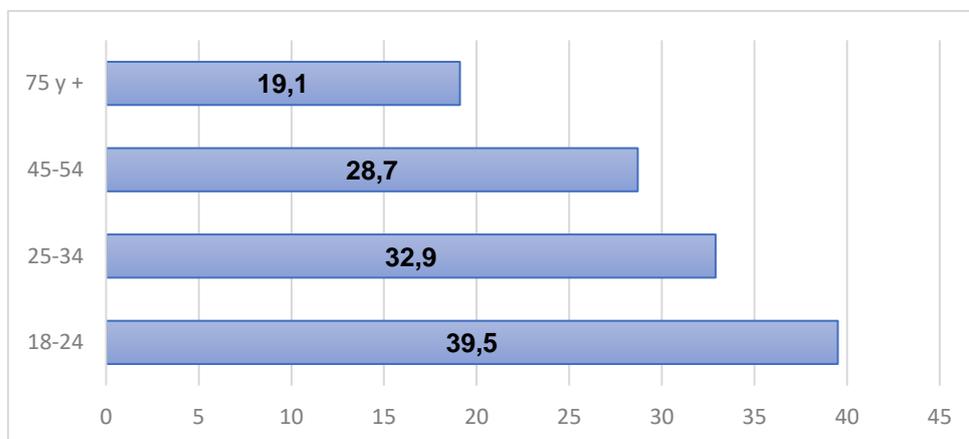
Fuente: CIS

Tras analizar el reparto del voto, ha de analizarse la participación electoral, para lo cual se tomarán los datos ofrecidos por los barómetros del CIS⁹. Como se introdujo en el apartado anterior. En el último proceso electoral que tuvo lugar en España, diferentes encuestas retrataban el rechazo de la sociedad española a la participación en las elecciones que se iban a realizar. Una muestra de ello lo se puede encontrar en el Gráfico 3.11, donde se plasma la intención de no votar en dicho proceso electoral. Destacando la relación directa entre juventud e intención de no participar en las elecciones, sirviendo de ejemplo de las tesis defendidas a lo largo de este trabajo. Donde se indicaba que los jóvenes tienden a rechazar los modos convencionales de participación en la vida política, como se expone en González (2022). Prácticamente un 40% de la población joven de España se plantea no participar en las elecciones, llama al análisis, a la búsqueda de causas y las consiguientes soluciones. De entre los motivos para no ejercer el derecho a voto en las elecciones de 2023, destacan la falta de confianza, el descontento, los escándalos relacionados con la política que han asolado

⁹ Asumiendo el error continuo en esta serie como consecuencia de la sobreestimación de la participación electoral

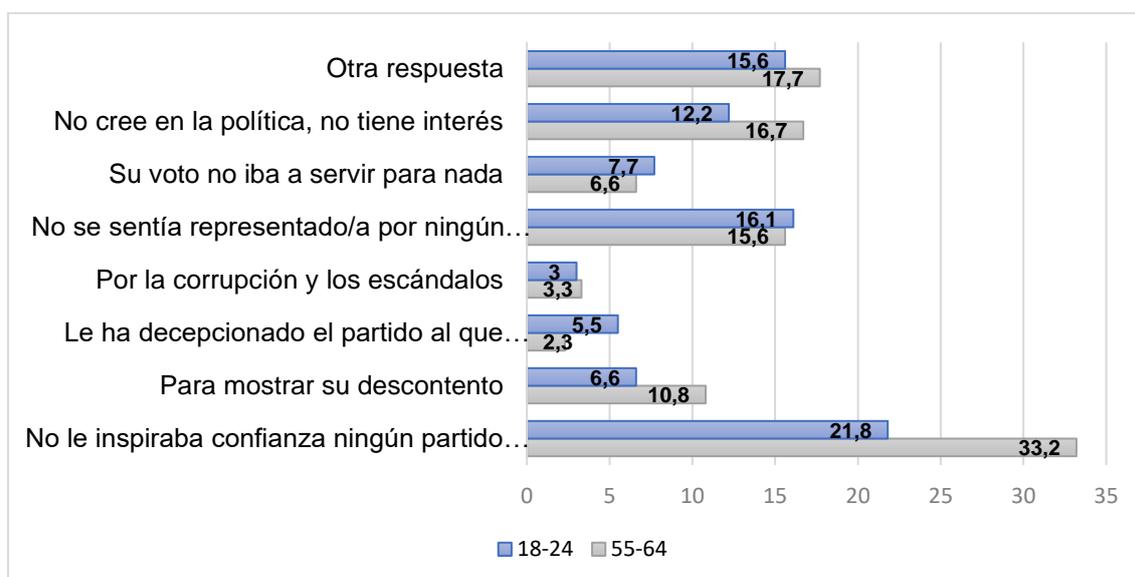
al estado español o el rechazo a la política; siendo la relevancia que se le reconoce a cada uno de estos motivos, diferente para jóvenes y adultos.

Gráfico 3.11 Intención de NO votar en las elecciones de 2023 (%)



Fuente: CIS

Gráfico 3.12 Motivos para no votar de jóvenes y adultos (%)



Fuente: CIS

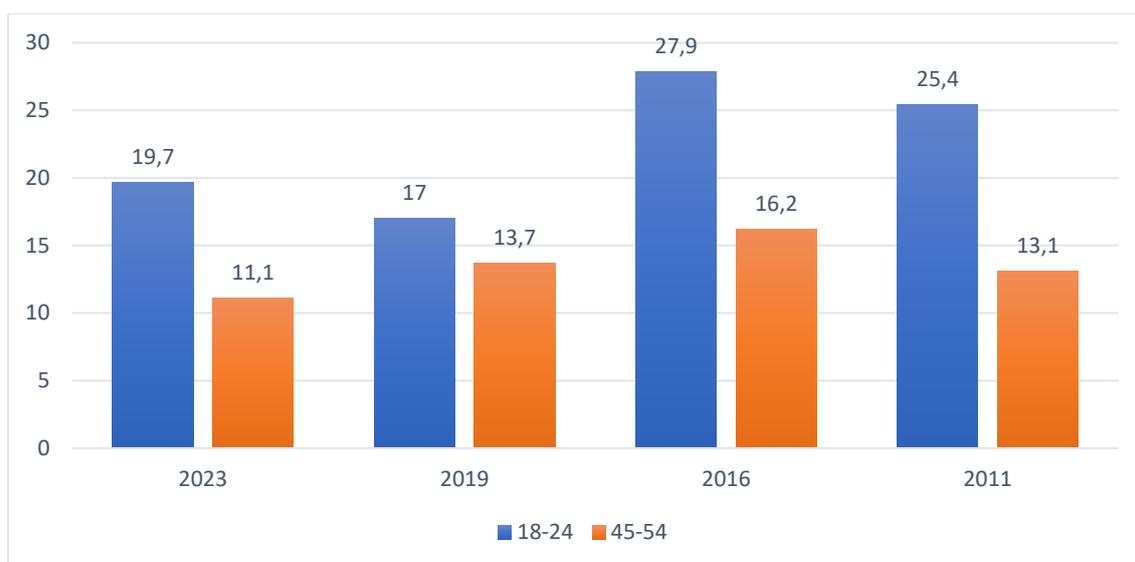
En el Gráfico 3.12 puede observarse cómo, aunque la principal causa que encuentran los españoles para no votar es la falta de confianza. Esta afecta en mayor medida a los adultos¹⁰, ya expertos en procesos electorales. Aunque los jóvenes, también cuentan con esta opinión negativa previa a la que en algunos casos es su primera participación en un proceso electoral. Por otro lado, tal y como se extrae del Gráfico 3.12, los más jóvenes presentan un comportamiento un tanto emocional, donde la decepción hacia el partido previamente votado, puede llegar a regir sus comportamientos. Mientras que los adultos no se ven afectados prácticamente por este hecho. Cabe destacar una última cuestión a raíz de este gráfico, y es el hecho de que, atendiendo a los resultados de la

¹⁰ Representados por el intervalo de edad de 55-64 años

encuesta realizada por el CIS, son los adultos los que menos creen en la política, frente a unos jóvenes, que no encuentran en ello una razón para no votar, rompiendo, en cierta medida, con la teoría de que el rechazo de los jóvenes hacia la política les lleva a no participar en ella.

No obstante, una vez observadas las intenciones de los ciudadanos españoles y los motivos que pueden plantear jóvenes y adultos para no participar en las elecciones, cabe atender a cuál ha sido finalmente el comportamiento de los españoles en términos de participación electoral; para ello, el Gráfico 3.13 ofrece la evolución de los datos de participación de los últimos 4 procesos electorales, cuyos resultados más relevantes analizaremos a continuación.

Gráfico 3.13. Evolución de la abstención 2011-2023 (%)



Fuente: CIS

Como se puede observar en el gráfico 3.13, a lo largo de los diferentes ciclos electorales que se han tenido en cuenta para el análisis, los jóvenes presentan un porcentaje de abstención mayor en todo momento con respecto a los adultos, diferencia que se ha ido minorando con el paso del tiempo, ya que tras la repetición electoral de 2016, que tuvo como principal consecuencia; la mayor abstención de la historia de la democracia española; en 2019 los datos de participación se recuperaron y esta se incrementó hasta 10 puntos entre los más jóvenes. Entre el sector más adulto, la tendencia se repite, pues tras el repunte en 2016, la abstención volvió a disminuir y en el último proceso electoral, los porcentajes de participación fueron los mayores de los últimos 12 años.

3.3. OTRAS FORMAS DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA

Un porcentaje de abstención tan alto, defendido por los motivos esgrimidos en el Gráfico 3.12, lleva a buscar diferentes formas de participación en la política. Formas que son consideradas como no convencionales por los expertos en la materia, como la participación en acciones de protesta, manifestaciones o grupos sindicales...

En estudios como el de Morales (2005) se recoge que la implicación de los españoles en la vida política no ha decrecido, sino que se ha mantenido a un nivel constante desde los años 80, lo cual, no tiene por qué contradecir la tesis defendida en este trabajo, ya que lo que aquí se defiende es que ha cambiado, que en los últimos años, las formas de acción política no convencional como las huelgas o las manifestaciones, se posicionan en la parte más alta de las formas de participación política de los españoles, frente a la pérdida de relevancia de ciertas formas de acción convencionales; al mismo

tiempo que se plantean, en este aspecto, importantes diferencias entre los comportamientos de jóvenes y adultos. En la Tabla 3.5 se recogen las principales formas de participación política que se emplean en la actualidad.

Tabla 3.5. Formas de participación política

Acción Convencional	Acción no Convencional
Participación electoral	Recogida de firmas y firma de peticiones
Colaboración con el partido	Participación en Huelgas y Boicots
Actividad comunitaria	Acciones violentas
Afiliación a partidos políticos	Participación en manifestaciones
Asistencia a mítines	Pertenencia a asociaciones
Convencer a otros votantes	Acción de protesta (sin violencia)

Fuente: Elaboración propia

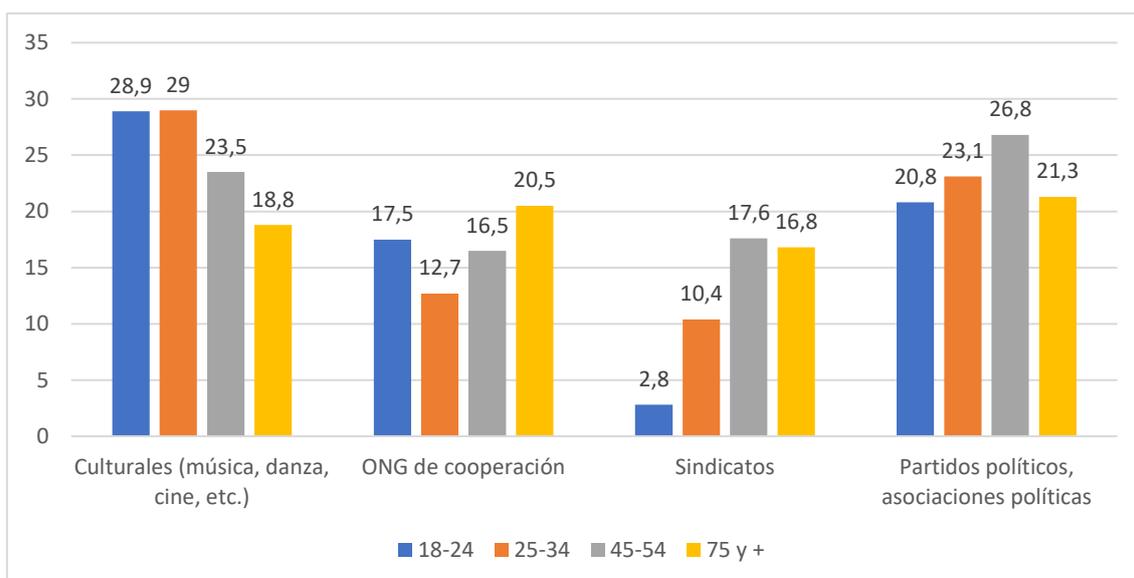
En la historia reciente del estado español, la implicación ciudadana en la vida política, en términos generales, ha ido aumentando, gracias a la aparición de nuevas formas de participación, mientras que las formas convencionales como la afiliación a partidos políticos o la actividad comunitaria presentan una línea decreciente para los españoles, este cambio de tendencia trata de ser explicado en la actualidad en Alarcón González (2021). En lo que respecta a las formas de acción no convencional, destacar que a pesar del descontento con la clase política las acciones violentas o de protesta agresiva no se han incrementado. Como contraposición, los ciudadanos incrementan su activismo político a través de la participación en huelgas y manifestaciones, así como con una mayor implicación en asociaciones y organizaciones como las de defensa de los Derechos Humanos u organizaciones con un mayor carácter político, tal y como se expone en Morales (2005). En cuanto a las diferencias generacionales, coinciden las teorías de Norris (2002) y de Putnam (2000), ya que el primero señala la mayor participación de los jóvenes en las nuevas formas de participación, al mismo tiempo que el segundo hace referencia al distanciamiento de estos con las formas convencionales.

Si tomamos el dato de la asistencia a manifestaciones políticas, se plasma perfectamente como los más jóvenes presentan una mayor participación situándose en torno al 45%, frente a la generación de la dictadura¹¹ que se mantiene en datos por debajo del 20%, según lo recogido por Morales (2005). No ocurre lo mismo con el asociacionismo, el cual no presenta pautas tan marcadas entre generaciones, aunque de nuevo es la generación de la Dictadura la más distanciada en este aspecto. Por último, en lo relativo al asociacionismo resulta importante diferenciar el tipo de asociación, pues los resultados obtenidos varían de una forma relevante, según hablemos de asociaciones políticas o no políticas. Las primeras generan un mayor atractivo para las generaciones de edad adulta, aquellas que ya han tenido una primera toma de contacto con la vida política, mientras que los jóvenes explotan su asociacionismo, en organizaciones que defienden intereses o causas “olvidadas” por la política como los Derechos Humanos o el medioambiente, sobre esto, se escribe en Miranda, D., Castillo, J. C., & Sandoval-Hernández, A. (2020).

Hoy en día, como se plasma en el Gráfico 3.14, aunque las tendencias según edad parecen parejas, se identifican ciertas diferencias entre el sector más juvenil y el adulto.

¹¹ Nacidos hasta 1941

Gráfico 3.14 Asociación a la que se pertenece según la edad en 2024 (%)



Fuente: CIS

Mientras que aquellos individuos de mayor edad muestran su clara predilección por asociaciones sindicales. Estas no logran captar el interés de los jóvenes que manifiestan su clara preferencia por las culturales y las de cooperación y ayuda comunitaria. En lo que respecta al interés en asociaciones políticas hoy en día, a diferencia de los comportamientos pasados, los más jóvenes se acercan más a las tendencias adultas.

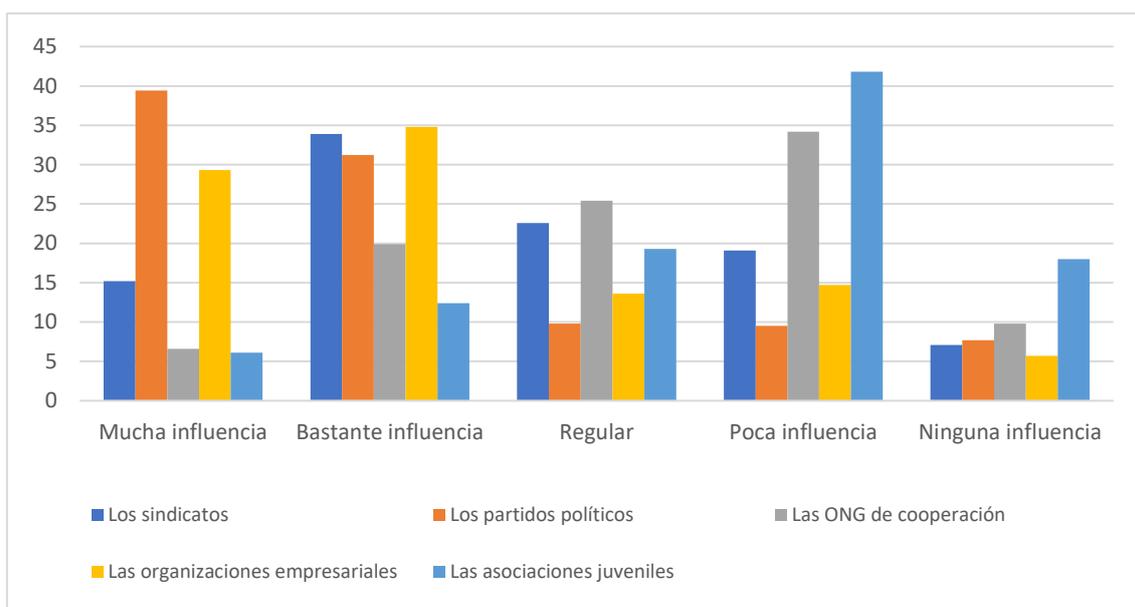
Por otro lado, si se atiende a la influencia que las diferentes organizaciones ejercen sobre las decisiones políticas del momento, en primer lugar se encuentran, como es obvio, los partidos políticos, seguidos estos de las diferentes organizaciones empresariales, en un segundo escalón, según los datos del CIS, se encuentran los sindicatos, dejando finalmente sin apenas relevancia a los jóvenes y las organizaciones de cooperación, tal y como se observa en el Gráfico 3.15

Finalmente, cabría estudiar la evolución de la participación de los ciudadanos en diferentes modalidades de participación electoral, en base a datos del CIS, en el Gráfico 3.16, se puede analizar dicha cuestión, tanto en acciones convencionales como la asistencia a mítines como en el caso de acciones no convencionales como la recogida de firmas o la participación en huelgas y manifestaciones.

Como queda patente en el Gráfico 3.16, las formas no convencionales son cada vez más defendidas y apoyadas por la población española, muestra de ello es que en 2018 todas ellas se ven repuntadas, mientras que la asistencia a mítines prácticamente continua estable.

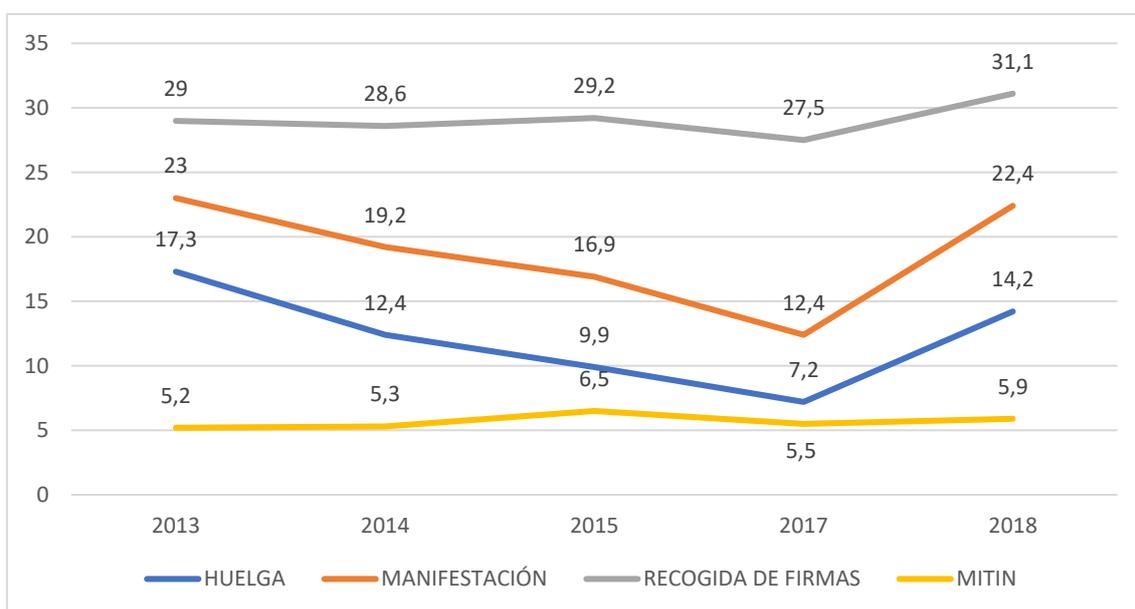
Como conclusión, tras lo expuesto se puede observar el escaso apoyo empírico que recibe la teoría del decrecimiento de la participación en la política de los jóvenes. Se llega a la conclusión presentada al inicio de este trabajo, la desafección de los jóvenes no es hacia la política en general, sino hacia las formas convencionales de participación, los tiempos evolucionan y los intereses de los individuos lo hacen de igual manera, de ahí que los más jóvenes busquen o apoyen las alternativas que se presenten a la vieja política que no les ha dado resultados.

Gráfico 3.15 Influencia de las decisiones políticas en 2024 (%)



Fuente: Elaboración propia según datos del CIS

Gráfico 3.16 Evolución de la participación en diferentes formas de acción política (%)



Fuente: Elaboración propia según datos del CIS

4. RECAPITULACIÓN Y CONCLUSIONES

A lo largo de los últimos 20 años, España ha experimentado un profundo cambio en la estructura demográfica, con ritmos altos de envejecimiento de la población, una larga tendencia de caída de la natalidad y cuantiosos flujos de inmigración. Todo ello da lugar a una inversión de la pirámide poblacional española. En 2023 ya es reconocida como regresiva, al presentar una base más estrecha que la zona central y un porcentaje de personas de avanzada edad más que significativo. Este envejecimiento poblacional, afecta muy especialmente al objeto de este trabajo, pues el número de jóvenes que tienen capacidad para ejercer su derecho a voto es menor y, por tanto, la participación juvenil es muy inferior a la de principios de siglo.

En este trabajo se ha planteado la pregunta de si España está presenciando una crisis participativa, para la cual se ofrecieron diferentes argumentos a favor y en contra. Por un lado, destaca el crecimiento de una abstención que figura multiplicada entre los jóvenes, unido a la desafección juvenil hacia la política. Por otro lado, como contraposición a la idea de la crisis participativa, se plantea otra cuestión ¿la desafección juvenil es hacia la política o hacia los mecanismos convencionales de hacer política? Como conclusión a este trabajo, cabe comprender que la participación política juvenil no ha caído, ha cambiado, mejor dicho, está cambiando, gracias a la aparición de nuevas formas no convencionales de participación política, como las huelgas, las manifestaciones, la recogida de firmas o el asociacionismo

En lo que respecta al comportamiento político de los ciudadanos españoles, a lo largo de este trabajo se ha ofrecido un panorama de actitudes y comportamiento políticos de los jóvenes españoles que se pueden resumir en dos tendencias, la de los jóvenes y la del sector adulto. Inicialmente, el votante joven presenta, como principal elemento que define su comportamiento electoral, una débil o inexistente aversión al riesgo, que le lleva a buscar la innovación o el cambio en el orden político del país. Ello se refleja en que el grupo de población más joven tienden a perder la afinidad o la confianza en el partido de gobierno a medida que avanza el ciclo político, lo que le lleva a cambiar su apoyo al bloque de la oposición o simplemente a cambiar de opción política dentro del bloque izquierda-derecha en el cual se identifique. De forma paralela, en el grupo adulto se ha venido observando una tendencia totalmente contraria, marcada principalmente por una aversión al riesgo mucho mayor, que le lleva a presentar un comportamiento más conservador y prudente, que queda patente al observar que, por regla general, los ciudadanos españoles de edad adulta tienden a sumar su apoyo al partido de gobierno, tras iniciarse el ciclo político, manteniendo este apoyo hasta el final del ciclo.

Ese ingrediente que permite entender que diferencia las tendencias juveniles y adultas; la aversión al riesgo; que actúa de forma totalmente diferente en función de la edad del votante. Este hecho responde a que en el caso de los adultos, la aversión al riesgo confluye con un efecto experiencia del que carecen los más jóvenes. Este efecto experiencia es el de un aprendizaje histórico, que lleva a que como se puede observar en diferentes gráficos del trabajo, los más adultos sean los que presenten una mayor desconfianza y un mayor desinterés por la clase política de este país.

Al mismo tiempo, dentro del análisis realizado acerca de la participación electoral de los ciudadanos españoles, se han podido observar tendencias diferentes en función de variables sociodemográficas como la edad, el sexo o el nivel de estudios. En este sentido, en primer lugar, conviene destacar que la edad resulta determinante con la aparición de nuevos partidos políticos en el panorama nacional, ya que tras el movimiento indignado del 15M, tuvo lugar una reacción y con ella, nacieron nuevas opciones parlamentarias que produjeron un “sorpaso” en términos de valoración al bipartidismo tradicional PP-PSOE. En términos electorales, este cambio de tendencia parlamentaria no se llevó a cabo totalmente debido a que el sector adulto se mantuvo

fiel a los partidos tradicionales, frenando el avance de la nueva política; como contraposición el sector más joven sí que presencié un cambio, ya que el apoyo al bipartidismo se vio disminuido, en beneficio de los nuevos partidos o alternativas que se ofrecían como fueron Podemos o Ciudadanos.

En segundo lugar, el análisis de la variable sexo, ofrece como principal conclusión, una relación directa entre el género del votante y la dirección de su voto, ya que del estudio se extrae la relación mujer-izquierdas y hombre-derechas, relación que se intensifica si tenemos en cuenta las formaciones de nueva creación como puede ser el caso de VOX, donde el apoyo masculino llega a triplicar el femenino.

En tercer lugar, si se atiende al nivel de estudios, se observa una tendencia similar en partidos totalmente diferentes como el PP y SUMAR, y es que el apoyo tiende a aumentar, a medida que se incrementa el nivel de estudios. Destaca el caso del PSOE, donde se produce una evolución en la tendencia, pues en 2011, a medida que el votante incrementaba su nivel de estudios, el porcentaje de apoyo al partido socialista tendía a disminuirse, pero hoy en día, la tendencia ha ido estabilizando, llegando al punto de no verse afectada por el nivel de estudios.

Como hecho complementario a las tendencias observadas, se puede añadir que hay otras formas de participación política no convencionales, que presentan evoluciones totalmente inversas a las de las formas convencionales, como se puede observar en el último gráfico del trabajo, donde se observa que mientras la evolución de la participación en huelgas o manifestaciones ha presenciado un incremento exponencial en los últimos años, otras formas de participación política más convencionales como la asistencia a mítines de las diferentes formaciones políticas, ha visto su evolución estancada en números mediocres.

Finalmente, aunque los números muestren que la participación de los jóvenes ha disminuido, resulta necesario mirar el asunto en perspectiva y contextualizar toda la información, pues quizá, lo que de cerca parece una crisis, al ampliar el foco, se distingue un cambio de tendencia o de modo de participar. En aras de llevar a cabo esa contextualización y tras observar las tendencias principales que presenta el panorama político español, se puede especular acerca de un verdadero cambio de ciclo en los comportamientos políticos. Un rechazo a los medios convencionales cada vez mayor, que hoy en día protagonizan los más jóvenes, pero que con el paso del tiempo, podrá ser coliderado por ambos grupos de edad en la misma dirección.

Sería interesante, con el objetivo de completar el trabajo y dar una visión mejorada a los resultados que se pueden extraer de este, realizar la comparativa dentro de 5 o 10 años, viendo si los comportamientos en función de la edad terminan por confluir y atendiendo a la evolución de la participación política en medios no convencionales de los adultos; nuestro grupo joven; de manera que se pueda observar si la edad ha provocado un cambio de comportamiento o si por el contrario esta variable no resulta determinante.

BIBLIOGRAFÍA

ALARCÓN GONZÁLEZ, F. J. (2021). "Young people's political participation: New and old forms in contemporary Spain". *Partecipazione e conflitto*, 14(2), 914-932.

ARNETT J. (2004) "*Emerging adulthood: the winding road from the late teens through the twenties*", New York Oxford: Oxford University Press

BOUSSARD, I. (1991). O. Galland: Sociologie de la jeunesse. L'entrée dans la vie. *Revue française de science politique*, 41(5), 702-703.

DEL AGUILA R. (2009) *Manual de Ciencia política*, Editorial Trotta, S.A., 1ª ed.

GIL CALVO E. (2009) "Trayectorias y transiciones. ¿Qué Rumbos?", *Revista Estudios de Juventud*, 87. Pp.15-30

González, F. J. A. (2022). "Qué sabemos de la participación política de los jóvenes en democracia. Una revisión de las problemáticas sobre los jóvenes, la participación política y la democracia: Presentación del monográfico". *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 17, 13-30

GONZÁLEZ J.J. Y CAÍNZOS M. (2012) "Ciclos políticos y comportamiento electoral de jóvenes y mayores en España, 1979-2011", *Panorama Social*, Núm.15. Primer Semestre, pp. 165-179

GONZÁLEZ, J. J. (2024). Las razones del voto en la España democrática (1977-2023). LOS LIBROS DE LA CATARATA

INE (2003) "*España en cifras 2003-2004*" Instituto Nacional de Estadística, Madrid 2004

INE (2013) "*España en cifras 2013*" Instituto Nacional de Estadística, Madrid 2013

INE (2022) "*España en cifras 2022*" Instituto Nacional de Estadística, Madrid 2022

INE (2023) "*Indicadores Demográficos Básicos. Metodología*", Instituto Nacional de Estadística, Madrid, 2023

MEGÍAS, A., MORA, A., & VILLAPLANA, F. R. (2022). Juventud y liderazgo como ejes del voto en el escenario postpandemia. *Revista internacional de pensamiento político*, 17, 157-175.

MINGUIJÓN PABLO J. y PAC SALAS D. (2012) "15M. Una explicación en clave sociológica", *Revista de Investigación Social, Prisma Social* nº8 Junio-noviembre 2012, pp. 414-439

MIRANDA, D., CASTILLO, J. C., & SANDOVAL-HERNANDEZ, A. (2020). "Young citizens participation: Empirical testing of a conceptual model". *Youth & Society*, 52(2), 251-271.

MORALES L. (2005) “¿Existe una crisis participativa? La evolución de la participación política y el asociacionismo en España”, *Revista Española de Ciencia Política*, Núm. 13, pp.51-87

NORRIS P (2002) “*Democratic Phoenix*”, Harvard University Cambridge, 2002

PARÉS M. (2014) “La participación política de los jóvenes ante el cambio de época: estado de la cuestión”, *Revista del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud*, N.º 0, pp.65-85

SÁNCHEZ PACHECO T. (2009) “Variaciones en el comportamiento electoral y actitudes de la juventud ante la política. Valoración de la democracia e ideología” , *Revista de estudios de juventud* nº 87 pp.109-125

SEVI, S. (2021). Do young voters vote for young leaders? *Electoral Studies*, 69, 102200

SOLER I MARTÍ R. (2013) “*Democràcia, participació i joventut Una anàlisi de l'Enquesta de participació i política 2011*”, Generalitat de Catalunya, 2013

VÁZQUEZ, A. N., CARRASCO, M. C., & RICO, L. A. G. (2011). “La participación en política de la mujer: Un estudio de caso”. *Revista de Sociología e Política*, 19, 187-203.

PÁGINAS WEB CONSULTADAS

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS. Disponible en: <https://www.un.org/es/global-issues/youth> (Último acceso: 14/02/2024)

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Disponible en: <https://dle.rae.es/pol%C3%ADtico#PHkNCBS> (Último acceso: 16/02/2024)

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS (CIS). Disponible en: <https://www.cis.es/catalogo-estudios/resultados-definidos/buscador-estudios> (Último acceso: 24/04/2024)